

UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES



Trabajo de Diploma

Proyección del Nacionalismo
Cubano en la ensayística de
Fernando Ortiz entre las décadas
40 y 50 del siglo XX

Autor (a): Yoanna Mesa Arencibia

Tutor (a): Lic. Jeisil Aguilar Santos

Santa Clara. 2014

DEDICATORIA

A mi madre

Por ser mi ejemplo, mi apoyo y mi orgullo

Agradecimientos

A mi mama por estar en todos los momentos de mi vida, por su apoyo incondicional y por convertirme en lo que soy hoy.

A mi familia, en especial a mis abuelos y mi padrastro por apoyarme y quererme siempre.

A mi novio Pedro por estar ahí, soportarme y llenar mis días de mucho amor

A mi tutora Jeisil por su preocupación, dedicación, apoyo, cariño y por siempre estar guiando mis pasos en la investigación.

A mis profesores por haber contribuido a mi formación profesional.

A mis amigos dentro y fuera de la Universidad, en especial a Yaima, Yenny, Zaida, Yara, Yanelis, Lili y Leanna . Gracias por ser mi apoyo incondicional.

A todos los que han contribuido a mi desempeño en la vida.

Gracias.

*La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba.
Dicho en términos corrientes la cubanidad es condición del alma, es complejo
de sentimientos, ideas y actividad. Pero todavía hay una cubanidad más plena,
diríase que sale de la extraña patria y nos envuelve y penetra como el vaho de
creación que brota de nuestra Madre Tierra después fecundada por la lluvia
que manda el Padre Sol (...)*

Fernando Ortiz

RESUMEN

La presente investigación persigue como objetivo general determinar las formas en que la obra ensayística de Fernando Ortiz constituye expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50. Para ello se delimitan las diversas maneras en las que se manifiesta el nacionalismo y su relación con la literatura en la etapa objeto de estudio. En este punto se tiene en cuenta que la concreción del nacionalismo en Cuba es la cubanidad. La relación se expresa entre la cubanidad, manifiesta de diversas formas, y la literatura vista como discurso ensayístico. Los ideologemas de esta corriente se identifican en la obra ensayística de Fernando Ortiz. Previamente se tiene en cuenta una caracterización de la obra ensayística de esta figura y su desempeño intelectual. Para la realización del análisis se asume la idea de Teun Van Dijk, que propone un estudio a partir de los núcleos que caracterizan a la ideología, los cuales están preliminarmente delimitados.

Palabras claves: Nacionalismo, cubanidad, discurso ensayístico, ideologemas.

Abstract

The present investigation has the general objective determine the way how the Fernando Ortiz work essayistic is expression the nationalist ideology in Cuba 1940-1950. Is very important look the relation the nationalist ideology with literature. The literature is how view discourses essayistic. The concretion of de nationalism in Cuba is the especially Cuban way. The idiocy are the generally ideas the nationalism .The idiocy of the nationalism in Cuba 1940 and 1950 has discovered in the Fernando Ortiz work essayistic.

Keywords: Nationalism, The especially Cuban way, discourses essayistic, idiocy

Índice

Introducción.....	8
<u>Capítulo1</u> : Fundamentos teóricos del nacionalismo y su relación con la literatura.....	16
1.1 El nacionalismo y su componente cultural.....	17
1.2 El discurso y sus preceptos más generales.....	22
1.2.1El ensayo como discurso axiológico	25
1.3 El discurso ensayístico como expresión del nacionalismo.....	26
<u>Capítulo 2</u> : Desarrollo del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50, su expresión en la obra ensayística de Fernando Ortiz.....	28
2.1 Nacionalismo y Literatura en Cuba entre las décadas 40 y 50.....	28
2.2Análisis crítico de la expresión del nacionalismo cubano entre las décadas 40 y 50 en la obra ensayística de Fernando Ortiz.....	41
2.2.1 Caracterización de la obra ensayística de Fernando Ortiz.....	52
2.2.2Los ideogramas del nacionalismo en la obra ensayística de Fernando Ortiz.....	51
Conclusiones.....	77
Recomendaciones.....	78
Bibliografía.....	79
Anexos.....	
.....	

Introducción

El nacionalismo es una de las corrientes contemporáneas más estudiadas. Entre sus clásicos se destacan Eric Hobsbawm, Ernest Gellner y Benedict Anderson. El estudio de esta ideología afronta contradicciones a partir de las diferentes visiones para definirla. La investigación sobre la corriente nacionalista se enmarca en la relación estado-nación, atiende a la formación de la nación bajo el gobierno de un estado nacional, es decir natural del mismo lugar que sus gobernados y por tanto bajo el mismo sistema de leyes y derechos. Existen elementos fundamentales en la definición de la nación, algunos de carácter cultural como son la lengua, la raza, la etnia, la religión.

El nacionalismo no se puede entender de forma abstracta, puesto que su expresión varía en dependencia al contexto histórico-cultural en que se manifieste. En América Latina el desarrollo de esta corriente se evidencia desde el momento en punto en que se desarrollan las luchas de liberación nacional. En este proceso la cultura juega un papel fundamental, y dentro de esta la literatura como expresión del sentir de los ideólogos de esta y otras ideologías.

La cultura y la ideología mantienen una estrecha relación que se establece a partir del antagonismo de clases en defensa de sus ideales. Es por eso que la ideología puede valerse de la literatura como instrumento legitimador de los valores que un grupo quiere establecer como naturales. La cubanidad como expresión del nacionalismo en Cuba se desarrolla como una corriente ideológica que defiende el poder del estado-nación en manos de los propios habitantes de la isla. En este caso el nacionalismo se manifiesta en relación a otras concepciones como son la independentista, la antianexionista y la antiinjerencista.

Dentro de las expresiones de la cultura cubana en la República burguesa el ensayo, en tanto manifestación de la intelectualidad y la crítica, juega un papel fundamental. El mismo muestra un auge en el marco de la creación intelectual de las décadas 40 y 50 del siglo XX. De esta forma la ensayística constituye uno de los discursos más representativos en este momento histórico. En los inicios del siglo XX se enumeran varios ensayos de autores latinoamericanos

que influyen en el país, destacándose los temas en relación a la identidad cultural, lo que constituye punto de referencia para la creación intelectual en Cuba.

La relación que existe entre el nacionalismo y el ensayo en la República es motivo de varias investigaciones. Entre los estudios de este tipo que sirven de referencia a la presente investigación se destacan investigadores como Jorge Ibarra Cuesta, Julio César Guanche, Fernando Martínez Heredia, Eduardo Torres Cueva entre otros. Los mismos centran sus investigaciones en aspectos relacionados con el nacionalismo como son la concepción Patria, las luchas de liberación nacional y el sentimiento de patriotismo en los diferentes momentos históricos. Como antecedente también de la presente investigación se ha encontrado: *La teoría del Nacionalismo en el contexto Latinoamericano actual*, de Boris Santana, *La polémica teórica sobre Nacionalismo y Cuba*, de Raúl M. Lombana y la tesis de maestría *Tratamiento ideológico del tema de la formación nación cubana en la historiografía cubana de los años sesenta del siglo XX* de Yaíma Martínez Alemán, que abordan el comportamiento de dicha corriente en Cuba y Latinoamérica.

La mayoría de las investigaciones que se dedican a la relación nacionalismo-discurso ensayístico abordan la temática desde el punto de vista histórico o, en algunos casos políticos. En estas abunda un tratamiento al concepto de Patria en estrecho vínculo con los discursos literarios y la historia, fundamentalmente durante el siglo XIX y el XX. El patriotismo, como elemento a tener en cuenta en esta concepción, constituye un antecedente importante del nacionalismo. La ideología nacionalista se sucede cuando ese sentimiento, el patriotismo, trasciende los marcos individuales y provoca una búsqueda de la nación.

Las décadas 40 y 50 en Cuba no se pueden entender sin un análisis minucioso de las etapas anteriores, en materia de ideología así como de cultura y producción artística. En este sentido es fundamental entender que el advenimiento de la República supone la frustración del ideario martiano, lo que se manifiesta en las diversas posturas ideológicas así como en la producción intelectual.

La corriente nacionalista durante las primeras décadas republicanas se enfoca fundamentalmente hacia el problema de la Enmienda Platt y del injerencismo político norteamericano. Pensadores como Varona, que evolucionan hasta una comprensión más completa del problema real del sistema cubano, demuestran un desarrollo considerable en la etapa. Una evolución que se hace más evidente en el pensamiento antiimperialista radical, que cobra auge en las décadas 20 y 30 pero que tiene su raíz en el antiinjerencismo y el nacionalismo de principios de siglo.

La Revolución del treinta significa el despertar de un nuevo pensar la cultura y la sociedad cubanas, que comienza en los años veinte con la vanguardia. Esta significa la negación del claustro de la cultura sobre sí misma, lo que permite una apertura a la modernidad y al mundo. Como expresa el pensador Fernando Martínez Heredia (2009), con la derrota de la Revolución del 30 sucede en Cuba un retroceso en el orden ideológico que rompe con la evolución que se viene gestando en el pensamiento cubano hacia soluciones radicales del problema nacional. Este repliegue se concreta a partir de la conformación de una ideología que se desvía de la radicalidad de la revolución anterior para tener como centro nuevamente las reformas y el nacionalismo. En este proceso ocupa un papel fundamental la Constitución del 40. Sin embargo, aún cuando se ha encontrado un amplio estudio sobre la corriente nacionalista en Cuba y el mundo, se detecta la carencia de investigaciones desde el perfil cultural sobre la vinculación del nacionalismo con el discurso ensayístico en Cuba entre las décadas 40 y 50 del siglo XX. Vinculación que debe hacerse desde el estudio de autores o de obras específicas, pues abarcar toda la etapa y todos los intelectuales implicados a la misma vez resulta complicado.

Existen diversos escritores e investigadores que se destacan en estas décadas por su creación intelectual. Entre ellos se puede hacer alusión a Cintio Vitier, Jorge Mañach y Fernando Ortiz. Resulta atractiva la creación intelectual de este último con un evidente basamento cultural e ideológico.

Fernando Ortiz aborda en su extensa obra ensayística temas de interés social y cultural. Su creación valora la expresión de la cultura cubana a partir de las

influencias de otras culturas, con predominio de la africana y la española. En la etapa del 40-50 destaca en la fundación de varias instituciones que validan su interés por salvaguardar la cultura y la identidad nacional. Su preocupación por resaltar lo cubano y el mestizaje que caracteriza a la cultura cubana se muestra en sus obras. Introduce además la transculturación como definición en uno de los textos que más se reconocen de su creación intelectual *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Este autor se considera el tercer descubridor de Cuba, ya que muestra un estudio de la cultura cubana de forma peculiar. Su labor como promotor cultural no solo se reduce a la creación intelectual, es capaz, con la fundación de varias instituciones, de elevar la identidad cultural cubana. De esta forma su obra se incluye en la tendencia nacionalista en la etapa.

Por lo mismo es realmente interesante realizar un análisis desde el perfil cultural e ideológico de la obra ensayística de este autor en relación con el nacionalismo en la etapa objeto de estudio. Se fundamenta en la carencia de investigaciones del nacionalismo cubano y su expresión en el discurso ensayístico desde un enfoque culturoológico a la vez que ideológico. Por lo que se hace necesario un estudio que evidencie las expresiones del nacionalismo en la obra de esta figura de la cultura cubana. Se tienen en cuenta los diferentes cambios ideológicos por los que transita esta corriente entre las décadas 40 y 50 del siglo XX en Cuba.

Para darle solución a la problemática, se plantea como *problema de investigación*: *¿Cómo se manifiestan las expresiones del nacionalismo cubano en la obra ensayística de Fernando Ortiz entre las décadas 40 y 50?*

Por todo lo antes expuesto se tiene como *objeto de estudio* *las expresiones del nacionalismo cubano entre las décadas 40 y 50 del siglo XX. El análisis se realiza en el campo específico de la obra ensayística de Fernando Ortiz.*

Se presenta como *Objetivo general*: *Determinar las formas en que la obra ensayística de Fernando Ortiz constituye expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50.*

Para ello se trazan las siguientes *interrogantes científicas*:

1-¿Qué presupuestos teóricos fundamentan la relación nacionalismo-discurso ensayístico?

2-¿Cómo se desarrolla el nacionalismo y su relación con el discurso ensayístico en Cuba entre las décadas 40 y 50?

3-¿Qué elementos de la obra ensayística de Fernando Ortiz constituyen expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50?

Objetivos específicos:

1-Fundamentar los presupuestos teóricos sobre el nacionalismo y su relación con el discurso ensayístico.

2-Determinar la relación nacionalismo-discurso ensayístico en Cuba entre las décadas 40 y 50.

3-Identificar los elementos de la obra ensayística de Fernando Ortiz que constituyen expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50.

La presente investigación destaca por su *importancia* al constituir un estudio de la ideología como expresión en el discurso, específicamente de la ideología nacionalista en el discurso ensayístico. Puesto que se da un análisis de la relación nacionalismo-discurso ensayístico en total concordancia con el contexto social en que se desarrolla. En este se establecen las formas en que el discurso se manifiesta como herramienta legitimadora del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50. Además se identifica la forma en que el discurso ensayístico de Fernando Ortiz expresa la ideología nacionalista en la etapa de estudio. Ello constituye, además de un aporte desde el punto de vista de los estudios de la ideología en Cuba, un referente en las investigaciones sobre la obra de este importante intelectual cubano y el escenario de la República burguesa.

La *novedad científica* consiste en el estudio de la relación nacionalismo–discurso ensayístico en la obra de Fernando Ortiz entre las décadas 40 y 50. Los estudios que le anteceden se centran generalmente en la corriente

nacionalista y en su evolución histórica pero no llega a establecerse la relación entre la cultura y esta ideología. En el marco de la formación del profesional en Estudios Socioculturales se han dado pocas investigaciones de este tipo donde se entrelazan las manifestaciones artísticas con esta corriente ideológica. También se incursiona en el método Análisis ideológico de discurso, lo que constituye un referente para futuras investigaciones de este tipo.

La investigación constituye un *aporte* a los referentes bibliográficos para estudios posteriores y para las asignaturas en la formación del profesional en las Ciencias Sociales y humanísticas. Además establece una visión diferente en cuanto al nacionalismo y sus manifestaciones, a partir de un estudio profundo de sus cambios en la etapa de estudio. Así como anuncia las herramientas que utiliza esta corriente entre las décadas 40 y 50 en Cuba para su legitimación ideológica.

La *metodología que se utiliza* es la Investigación de *Pensamiento* bajo el paradigma *cualitativo*, puesto que constituye una investigación de análisis de la evolución histórica del nacionalismo y su manifestación en Cuba entre las décadas 40 y 50. Sin olvidar la estrecha relación que se evidencia entre cultura e ideología o más claramente entre nacionalismo y discurso ensayístico. Relación que se establece a partir del análisis histórico de los referentes teóricos existentes.

Los *Métodos* utilizados son del nivel teórico y del nivel empírico:

Nivel teórico:

Analítico–Sintético: Se hace necesario el análisis de los referentes teóricos que anteceden a la investigación. Puesto que luego de ello se arriban a conclusiones y se conceptualizan las diferentes variables que relacionan el nacionalismo con el discurso ensayístico.

Histórico–lógico: Se utiliza en la valoración lógica de la consecución de los hechos, a partir del estudio en orden cronológico de la evolución histórica del nacionalismo desde su surgimiento como corriente ideológica contemporánea. Se tienen en cuenta los antecedentes y el estado actual de la temática para evidenciar el desarrollo del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50.

Inductivo-Deductivo: Se parte de una visión del estudio de lo general a lo particular. La investigación tiene como uno de los puntos de mira el surgimiento de la corriente nacionalista en Europa y su desarrollo y extensión a Cuba. Se enmarca en la etapa de la República burguesa en Cuba, momento de gran convulsión en la isla. De esta forma se infieren los referentes teóricos del tema para esclarecer la relación de la corriente nacionalista con el discurso ensayístico desde una visión dialéctica.

Nivel empírico:

Análisis Crítico del Discurso: Se utiliza para evidenciar las formas en que la obra ensayística de Fernando Ortiz constituye expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50. Este método tiene su antecedente en los estudios lingüísticos. Se asume la propuesta de Teun Van Dijk que centra su atención en determinar los núcleos del análisis. Para ello se delimitan los ideologemas como núcleos que luego se identifican en el discurso como expresión del nacionalismo cubano. Previamente se establecen los ideologemas que caracterizan el nacionalismo en la etapa y luego en la lectura de las obras se detecta la presencia o no de los mismos.

La selección de la *muestra* es intencionada, puesto que se centra en la obra ensayística de Fernando Ortiz. Se fundamenta en la importancia que reviste esta figura en la creación intelectual de la etapa objeto de estudio. Su obra es mayormente ensayística y resalta por su matiz cultural e ideológico. Para el análisis se tienen en cuenta cuatro de las obras que el autor escribe entre las décadas 40 y 50 que marcan pauta en la cultura cubana. La presente elección se sustenta en la variedad temática, la representatividad de los textos y la función que cumplen los dos primeros como textos bases en la teoría sobre la nacionalidad y la identidad cultural cubana. Estas obras son:

-Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (1940)

-Los factores humanos de la cubanidad (1940)

-Por una escuela cubana en Cuba libre (1941)

-Africanía de la música folklórica de Cuba (1950)

Estructura

El presente informe está compuesto por la introducción, dos capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos. El Capítulo 1 se titula Fundamentos teóricos del nacionalismo y su relación con el discurso ensayístico. El mismo cuenta con tres epígrafes donde se analizan los principales referentes como son nacionalismo, discurso ensayístico y la relación entre ellos. El Capítulo 2: Desarrollo del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50 y su expresión en la obra ensayística de Fernando Ortiz, cuenta con dos Epígrafes. En este capítulo se determina la relación nacionalismo–discurso ensayístico en Cuba entre las décadas 40 y 50. Además se delimitan los diferentes ideologemas del nacionalismo en la etapa para su identificación en la obra ensayística de Fernando Ortiz. Previo al análisis se expone una caracterización de la obra de este autor y de la etapa en que se desarrolla. Luego de las conclusiones, recomendaciones y bibliografía se exponen los anexos. Entre estos últimos se ubica un anexo teórico que fundamenta la relación cultura-ideología.

Capítulo1: Fundamentos teóricos del nacionalismo y su relación con el discurso ensayístico.

El nacionalismo como toda ideología se vale de diversos instrumentos para legitimarse. La cultura constituye un medio legitimador, puesto que esta es acumulativa y aspectos de la vida cotidiana se van convirtiendo en costumbres, tradiciones e identidad. Estos elementos son vías de legitimación y conservación del estatus social de la clase dominante. Como parte también de las expresiones culturales se encuentra la literatura, medio factible para la instauración, validación y legitimación de determinada ideología.

Es imprescindible establecer la relación entre cultura e ideología como fundamento teórico directo del estudio del nacionalismo y su relación con el discurso ensayístico. Puesto que a partir de esta se reconoce cómo la ideología legitima su poder utilizando la cultura, en este caso artística. Por lo mismo el presente capítulo utiliza como referente la relación cultura-ideología en tanto antecedente del vínculo entre nacionalismo y discurso ensayístico en la etapa de estudio de la presente investigación.

La cultura engloba la producción del hombre como ser social, sus relaciones con la naturaleza y con sus similares. De la misma manera que interviene en el nivel de creatividad para transformar la naturaleza, y las formas de concebir y desarrollar la vida. La ideología surge como una idea que establece un ideal que regula la vida en sociedad, a través de símbolos y signos que son eminentemente culturales. Por ende, ideología y cultura se entretajan en una compleja relación que debe verse desde una concepción holística, para desentrañar las relaciones que se dan en la génesis de cada término. El análisis parte de una visión dialéctica del complejo mundo de las relaciones sociales y de la vida del hombre como ser social.¹

Existe una relación dialéctica entre el nacionalismo y la cultura, esta se sostiene fundamentalmente en la forma en que las diferentes manifestaciones artísticas participan de la legitimación de la nación. El nacionalismo cuenta con preceptos culturales en defensa de determinada identidad y sistema de

¹ Por la relevancia de esta relación como antecedente de la relación nacionalismo literatura se amplía esta información en el anexo 1.

derechos, deberes, moralidad y leyes. El mismo se vale de la literatura, como de otras manifestaciones artísticas, para mostrar e instaurar sus máximas concepciones dentro de la sociedad. El siguiente epígrafe se encarga de demostrar cómo se vinculan nacionalismo y cultura.

1.1 El nacionalismo y su componente cultural

El nacionalismo como ideología profesa ideales y propone relaciones que se enmarcan en un contexto histórico-cultural. Para entender de mejor manera sus preceptos es necesario establecer una relación entre esta corriente y la cultura como eslabón previo de su correspondencia con el discurso.

En el marco de la conceptualización del nacionalismo se evidencian diversas definiciones en cierto modo contradictorias, que convidan a un ambiguo entendimiento de lo que realmente defiende esta ideología. El estudio del nacionalismo es el estudio de la definición de la nación y de la historia del establecimiento de diversas naciones. Dentro de los disímiles investigadores de esta corriente se reconocen a Eric Hobsbawm, Ernest Gellner y Benedict Anderson como los máximos exponentes, aunque no son los únicos.

El nacionalismo como corriente ideológica contemporánea debe analizarse desde dos puntos de vistas. El primero en relación a la aparición de la nación, su definición teórica y el papel del estado como aparato controlador y regidor en esa nación. Por otro lado y no distanciado de estos aspectos, existe una teoría del nacionalismo como manifestación de un sentimiento hacia esa nación, hacia la patria, así como su puesta en práctica en los diferentes territorios, en pos de legitimar y conservar determinado estatus social. El análisis de esta ideología está permeado por una visión eurocéntrica, lo que limita la asunción de una óptica más holística de esta corriente.

En la concepción del nacionalismo es importante tener en cuenta varios aspectos, puesto que las diferencias de criterios versan, precisamente, alrededor de estos. Los mismos se suceden a partir de lo que se entiende por nacionalismo y las condiciones en que se manifiesta. Estos elementos son: la nación, el estado y la patria. Así mismo existen otros elementos esencialmente

culturales asumidos teóricamente por uno u otro autor. Tal es el caso de la religión, la historia (el patrimonio), la etnia y la lengua.

La corriente nacionalista se basa en el binomio estado–nación. Esta es la forma fundamental de organización de la sociedad luego de la Revolución francesa. Tiene por característica ser el producto histórico de la unidad nacional y política, que comprende el papel de la economía y la cultura en su conformación y sostén, supera las diferencias religiosas, étnicas, lingüísticas, ideológicas, pues se impone como autoridad política.

El nacionalismo antecede a las naciones, lo que convierte a la nación en un acto pensado, no natural o espontáneo. Eric Hobsbawm (1991) define la nación como cualquier conjunto de personas significativamente nutrido cuyos miembros consideran que pertenecen a una nación. (pág.9) De la misma manera argumenta: *Al igual que la mayoría de los estudiosos serios, no considero la “nación” como una entidad social primaria ni invariable. Pertenecer exclusivamente a un período concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el «estado-nación», y de nada sirve hablar de nación y de nacionalidad excepto en la medida en que ambas se refieren a él.* (pág.10.)

Aspectos como la lengua, la etnia y la religión se consideran importantes en cuanto a la conformación nacional se refiere pero no determinan la existencia y permanencia de esta. Aunque en la historia de las naciones generalmente se llega a estandarizar uno de estos aspectos convirtiéndolo nacional. Un ejemplo es cuando se instaure una lengua nacional y se delegan las otras como dialecto. Lo mismo ocurre con la etnia y la religión.

La cultura nacional comprende en sí los elementos antes expuestos. El nacionalismo toma de ella aquello que le interesa, a la vez que pretende legitimar sus principios culturales (los principios culturales de los nacionalistas) como cultura nacional. Llega a estandarizarla en una especie de cultura alambrada que a decir de Alberto Benegas(s\ a) no es más que *una cultura cercada que hay que preservar de la contaminación que provocarían aquellos*

aportes generados fuera de las fronteras de la nación. (pág.1) Este autor entiende a la cultura como un espacio cerrado donde no pueden confluir otras culturas que no sea la autóctona, reduce la visión a un nivel tribal. La práctica demuestra que no sucede así, puesto que el intercambio es innegable y forma parte del desarrollo social del hombre. Ejemplo de esto lo constituyen varios estados considerados nación que defienden un carácter plurinacional o multinacional.

En la visión de la teoría nacionalista al respecto de la cultura intervienen otros aspectos que marcan en cierta medida esta corriente, tal es el caso del pasado histórico que forma parte de la herencia cultural. El nacionalismo busca legitimarse a través de ese pasado, preserva aquellos aspectos de su interés, aspectos que hace ver como naturales, por lo que exige su conservación y respeto.

Otra terminología a tener en cuenta en el estudio del nacionalismo es el sentimiento nacionalista, o protonacionalismo como lo llama Eric Hobsbawm (1991). El mismo radica en el sentimiento de afecto hacia la nación. Es la expresión de un sentimiento colectivo hacia el lugar de nacimiento. Este autor lo define como: *la conciencia de pertenecer o de haber pertenecido a una entidad política duradera. (pág.39)* De allí que pueda llegar a entenderse al nacionalismo como una forma natural de patriotismo. Si se asume la visión de Gellner (1988) el nacionalismo no es más que patriotismo manifiesto en circunstancias de lealtad a la nación.

Ernest Gellner entiende al nacionalismo como un principio político donde debe darse una armonía entre la unidad nacional y política. Destaca que esa armonía se manifiesta en el marco de un movimiento o un sentimiento nacionalista. *Para decirlo en pocas palabras, el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos. (Gellner, 1988, pág.8)*

Otro elemento importante en la definición y establecimiento de la nación es el estado. Al respecto de este también existen diversas versiones o definiciones. La teoría sobre el estado se relaciona a la teoría sobre la nación. Este

elemento debe contar con características esenciales en relación a la nación y su formación, ya que la nación necesita de un aparato estatal que rija y gobierne. Ernest Gellner (1988) sobre el estado expresa, (...) *el estado constituye una elaboración importante y altamente distintiva de la división social del trabajo. Donde no hay división del trabajo ni siquiera puede empezarse a hablar de estado. Pero no toda o cualquier especialización hace un estado. El estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden. El estado es aquella institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque puede estar relacionado con muchas cosas). El estado existe allí donde agentes especializados en esa conservación, como la policía y los tribunales, se han separado del resto de la vida social. Ellos son el estado.* (pág.10).

Según Gellner, se entiende al estado como máxima representación gubernamental, que rige y domina ese espacio reconocido como nación o a un grupo en específico. El estado juega un papel primordial en la conservación del poder político, poder que se ejerce desde un pequeño grupo. El aspecto estatal constituye parte importante puesto que como afirma Ernest Gellner (1988)...*cuando no hay estado, no surge el problema del nacionalismo.* (pág.12).

Se considera para la presente investigación al nacionalismo como una corriente ideológica, donde el estado y la nación constituyen parte fundamental. A la vez que debe darse una armonía entre las diferentes culturas étnicas y el poder político en manos del estado. Esta corriente como toda ideología se caracteriza por su carácter legitimador.

El nacionalismo muchas veces no puede entenderse solamente con el análisis de los estudiosos del tema. Puesto que va más allá de lo que realmente se cree, a primera vista esta corriente parece resaltar y conservar los valores culturales de las masas, lo popular, pero en su interior persigue la instauración de una cultura nacional que no parte de la cultura de esas masas. Puesto que se instaure una cultura más elitista, lo que provoca el surgimiento, como dijera Gellner (1988), de una anónima sociedad de masas. (pág.151).

Benedict Anderson (1998), otro de los investigadores del tema, define a la nación como: *una comunidad política imaginada inherentemente limitada y*

soberana. Entendiendo lo imaginado como aquellos miembros de una nación que no llegarán a conocerse entre sí, aun siendo la más pequeña. No se dará precisamente un contacto directo, pero sí se conoce de la existencia de esa nación y de otros compatriotas dentro de ella. (pág.23)

Este autor equipara el desarrollo de la nación en relación a las raíces culturales de cada territorio. *Lo que estoy proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con las ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que le precedieron, de donde surgió por oposición. (Anderson, 1991, pág.30)*

Anderson incluye un análisis del origen de la conciencia nacional que fundamenta su término de comunidad imaginada. Además se refiere a la lengua como uno de los elementos determinantes del nacionalismo, como lo enuncian anteriormente Hobsbawm y Gellner.

La cultura y el nacionalismo, por ende, mantienen una relación intrínseca que se evidencia en las formas de concebir esta corriente. La cultura vista como producción humana de apropiación de la naturaleza, la creatividad, las maneras de comportarse (lenguaje, formas de vida, religión) y el proceso de comunicación a través de signos y símbolos, se encuentra en todo momento de la vida social. El nacionalismo se nutre de todo eso, desde el momento en que tiene en cuenta elementos como la etnia, la lengua y la religión para definir una nación.

Esta ideología persigue instaurar una cultura nacional que en cierta medida depende de la variedad cultural de cada nación, aún cuando siempre prima una cultura de la clase en el poder. El sentimiento de afecto de un individuo o grupo hacia su tierra, es un componente cultural que se patentiza en la defensa de la identidad de cada nación. Independientemente que el nacionalismo constituya una ideología, no demerita que la cultura forme parte importante de esta. Puesto que la cultura influye en las normas y formas sociales en que se desarrolla el nacionalismo.

La cultura es acumulativa y sus expresiones sirven como medio legitimador. A través de la herencia cultural y las formas de vidas heredadas, el nacionalismo como ideología busca la conservación de aquellas formas de su interés que no

van en contra de sus ideales. De esta manera es mucho más fácil legitimar sus valores; tiene en cuenta la identidad y las formas de vidas de la sociedad del momento y del pasado.

En la legitimación de las ideologías y por tanto en el caso del nacionalismo es fundamental determinar aquellas formas simbólicas, signos o significados que utiliza el discurso para hacer valer las relaciones ideológicas. Estos contenidos son llamados ideologemas.

La presente investigación se acoge a la definición que aporta Markiewicz (2010) en torno a los ideologemas.(...) *Las distintas ideas que constituyen una determinada ideología –las denominaremos “ideologemas”, pueden ser en sí mismas ideológicamente indiferentes o polifuncionales (es decir, pueden aparecer en diferentes ideologías); solo en los marcos de la totalidad de un sistema adquieren carácter ideológico. Algunas ideas devienen ideologemas en una determinada situación histórica y más tarde dejan de serlo (por ejemplo, el sistema copernicano o el evolucionismo darwiniano).*pág142

En el caso del nacionalismo y de acuerdo a la teoría antes expuesta los ideologemas tienen que ver con las ideas y los preceptos que persigue esta ideología. Se determinan como símbolos y signos que la caracterizan y diferencian de las demás, aún cuando tienen varias funciones y pueden aparecer indistintamente en otras ideologías. Estos ideologemas vienen en total concordancia con los elementos que conforman la nación: la historia pasada, la etnia, la religión, la raza, la lengua y la propia cultura. Elementos que luego se reflejan en las manifestaciones artísticas y los discursos que se derivan de estas.

1.2 El discurso y sus preceptos más generales

En el marco de la cultura como manifestación artística se destaca la literatura como una de las vías de legitimación de la corriente nacionalista. En este caso se tiene en cuenta el análisis de la literatura vista como discurso. De esta forma se manifiesta una estrecha relación entre nacionalismo y discurso en concordancia con el deseo y el poder a decir de Michel Foucault (1992):

El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso—el psicoanálisis nos lo ha mostrado—no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que—esto la historia no cesa de enseñárnoslo—el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.

El discurso revela un deseo y a la vez un poder, es capaz de reflejar ideas e ideologías y defender una causa. Constituye, por ende, un mecanismo de lucha y de legitimación del poder.

Foucault (1992) define al discurso en consecuencia a ciertos criterios de exclusión: la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de la verdad. Además de ello tiene en cuenta otros sistemas de exclusión que van desde el comentario y el autor a las disciplinas, como elementos determinantes de la aparición del discurso.

El discurso como producción se limita e influencia a la vez por la visión del autor, el contexto en que se desarrolla a favor de una idea o de cierta ideología. Depende de aspectos estructurales que consolidan su aparición y delimitan el acceso a ello. Por lo mismo el discurso va en defensa de un ideal que surge bajo la influencia del poder y el deseo de la clase dominante.

El discurso no es apenas más que la reverberación de una verdad naciendo ante sus propios ojos; y cuando todo puede finalmente tomar la forma del discurso, cuando todo puede decirse y cuando se puede decir el discurso a propósito de todo, es porque todas las cosas, habiendo manifestado e intercambiado sus sentidos, pueden volverse a la interioridad silencio de la conciencia de sí. (Foucault, 1992, pág.30).

Por otro lado Van Dijk (2005) plantea que el discurso en total concordancia con la interpretación de significado en él y su relación con la sociedad: es...*tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo*

completo en una situación social. Lo que distingue el análisis de discurso de la gramática de la oración es que el análisis de discurso en la práctica se concentra específicamente en los fenómenos detrás de la oración. Obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra en sí mismo sólo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla. Como empíricamente hablando, el significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla ,sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso. (pág.5) Se asume esta definición para la presente investigación.

El discurso no es solo un ente estructural desde el punto de vista gramático, va más allá, puesto que en ese complejo semántico –gramatical encierra un significado en correspondencia con el contexto social.

El análisis del discurso tiene en cuenta la definición del mismo. Uno de los principales teóricos de este tema es *Van Dijk*, quien centra su estudio en el análisis del discurso más allá de su estructura. Enmarca aquellos elementos que facilitan el análisis desde una visión más general, entrelaza en el análisis la ideología y el uso del lenguaje en el discurso. Este autor presupone al discurso como una forma de interacción social, lo que marca una estrecha relación entre la sociedad y el discurso. A lo que agrega (...) *Así, la interpretación de un discurso es la atribución de significados a las expresiones del discurso. (Van Dijk 2005, pág.6)*

Como parte del análisis ideológico del discurso, Van Dijk aclara como el discurso constituye expresión de su tiempo y de la ideología del autor .Lo que puede detectarse en la lectura. *El análisis ideológico del lenguaje y el discurso es una empresa académica y crítica, ampliamente abordada en las humanidades y ciencias sociales. La presuposición de estos análisis es que las ideologías de los escritores y hablantes pueden ser descubiertas mediante una lectura cercana, el entendimiento o el análisis sistemático del texto y el habla. (Van Dijk, 2005, pág.12.)*

1.2.1 El ensayo como discurso axiológico

La literatura puede entenderse como discurso a partir de ciertas características y constituye la expresión de un deseo y un poder. Puesto que no es más que el reflejo de una época y del sentir del autor.

Existe cierta contradicción en cuanto a definir el ensayo como género literario o no. Ochoa H. E., N. Zamudio H., B.E. Barragán P., K. A. Acuña L. y T. Torres A. (2007) definen el ensayo como: *Género literario didáctico de forma libre que defiende un punto de vista personal sobre un tema cualquiera: humanístico, filosófico, religiosos, político, social, cultural, etc., sin contar con una fuente documental.*

Martínez(1992) define al *Ensayo Científico* como *una muestra, una clara visión de los contenidos de las obras en relación a un tema, pero además, incorpora el juicio del por qué es relevante lo que un autor menciona, por ejemplo, el ensayo podría destacar la información de un autor con respecto a otro a través de diversos mecanismos como: marcar las ventajas de un modelo ideológico, presentar la incompletes o completas de la obra y en el peor de los casos, pero no menos usado en la redacción del artículo científico, la confrontación de dos corrientes o de dos resultados.*pág10.

Este tipo de texto presenta varias particularidades que lo determinan como discurso axiológico que expresa el deseo y el poder del autor, a partir de la influencia del contexto social, puesto que este género se desarrolla con tema libre ya sea de elogio, de exhortación e incluso de insulto. Constituye la crítica con carácter subjetivo, a un tema en específico, se basa en un conocimiento y estudio previo del tema en cuestión. De esta manera presenta un estilo natural y sencillo, puesto que trata de llegar a todos con una función comunicativa, intenta establecer un diálogo entre el ensayista y el lector.

Es un texto breve, ya que no pretende englobar en totalidad el tema que trata, sino exponer un análisis personal del mismo. Es asistemático, ya que no cuenta con un orden preestablecido. El autor se vale de herramientas como la utilización de citas, proverbios y anécdotas, así como el desarrollo de un tema

actual. Tiene en cuenta no solo los sucesos del presente, sino hechos de trascendencia histórica.

El ensayo es un intento por acercarnos al entorno del tema, generar una explicación de cómo el que escribe el ensayo analiza el mundo de posibilidades en relación al tema. Uno de los principales valores con que cuenta el ensayo es la expresión personal, una responsabilidad juiciosa sobre el entorno, una interpretación personal de la realidad de cómo el autor analiza las obras. (Ochoa H. E., et. al 2007, pág.9)

Este texto constituye expresión de su época, del sentir del autor y de determinada ideología. Sus características esenciales radican en ser subjetivo por sobre todas las cosas, es decir el autor expresa lo que piensa y lo que siente respecto a un tema. Su carácter comunicativo es herramienta fundamental de divulgación y de diálogo con los lectores. También destaca su función crítica en correspondencia con el sentir del autor.

El ensayo no es una innovación de un tema, sino una construcción de entes generados en base a la experiencia que el ensayista ha tomado de su realidad. Es una forma particular de acercarse al mundo, es decir, a la concepción propia del entorno que el ensayista construye del tema.

La convergencia o divergencia de enfoques no solo se presenta para un mismo tema, sino que, se genera la convergencia de diferentes áreas del conocimiento para abordar una problemática. Por lo que este puede ser de profundidad o superficial, el cual depende del enfoque que se le da al trabajo. Para el análisis y la construcción del texto ensayístico también deben tenerse en cuenta aspectos estructurales, así como el contenido y la forma.

1.3 El discurso ensayístico como expresión del nacionalismo.

Discurso ensayístico y nacionalismo se entrecruzan en su evolución. El discurso ensayístico va en defensa de un deseo y expresión de un poder y el nacionalismo defiende un ideal y busca legitimar cierto poder. El primero

constituye herramienta legitimadora del segundo, que a través de la creación literaria expone sus ideales y defiende el estatus alcanzado.

El nacionalismo busca conservar el nivel social de cierta clase (dominante) el discurso literario se muestra en dependencia al contexto en que se desarrolla y por lo que la clase que domina permita desarrollar. Se evidencia la intrínseca relación de una manifestación artística con una ideología, como una de las vías quizás más sutiles de la ideología para preservar su existencia, pero a la vez muy efectiva. El ensayo, entonces, puede constituir herramienta de expresión de una ideología. Si se analiza desde el punto de vista formal y estructural es un texto breve, que comunica, que dialoga con el lector y refleja la subjetividad del mismo.

Como se ha mencionado este tipo de texto presenta un lenguaje claro de gran subjetividad, donde el autor es capaz de emitir sus puntos de vista. En su relación con el nacionalismo refleja la identidad y cultura de un pueblo, su historia, sus costumbres y el sentido de pertenencia del autor hacia su tierra, su patria, su nación.

El carácter divulgador de este texto constituye vía fácil de comunicación y exposición de ideales nacionalistas. Las características del ensayo son base factible para la legitimación del nacionalismo como ideología, ya que a través de un lenguaje claro pueden trasmitirse ideales respecto a la nación. Por sus características es muy importante la subjetividad del autor que emite sus criterios a partir de sus concepciones. En la creación textual interviene también el pasado histórico como uno de los elementos que mantienen concordancia con el nacionalismo y su desarrollo.

Nacionalismo y discurso ensayístico mantienen una relación en correspondencia con el contexto social en que se desarrollan. El ensayo por sus características textuales es un escenario factible de exposición de ciertas concepciones y por ende de legitimación ideológica. Este tipo de texto tiene una función comunicativa y divulgadora lo que facilita la exposición de ideas al servicio de la clase en el poder. Por lo mismo defiende parte de lo que profesa el nacionalismo, refleja la cultura y la identidad de quien escribe y de donde se escribe. Luego de un análisis de lo que constituye el ensayo, a partir de

estructura, forma y contenido, se demuestra como la literatura y en específico el ensayo tiene relación con la ideología.

Capítulo 2: Desarrollo del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50, su expresión en la obra ensayística de Fernando Ortiz.

2.1 Nacionalismo y discurso ensayístico en Cuba entre las década 40 y 50.

El nacionalismo como corriente ideológica tiene su expresión en Cuba de forma peculiar. Se habla de nacionalismo desde la formación de la nacionalidad cubana, dos procesos que no deben verse separados, al menos en Cuba. Para el estudio de la etapa republicana se deben tener como punto de mira estos antecedentes.

La formación de la nacionalidad cubana debe concebirse como un proceso de carácter dinámico. Proceso que parte de la búsqueda de una identidad nacional, en defensa de la tierra propia y la independencia. La literatura cubana como parte de los procesos históricos, se manifiesta en toda la formación del movimiento nacionalista cubano. Esta manifestación se encarga de mostrar y defender la cultura y la identidad nacional. Lo que constituye en gran medida reflejo de su época y del sentir del cubano, aun cuando generalmente proviene de una clase elitista con carácter burgués. Sin embargo se defiende la identidad cubana y sus raíces, solo que bajo el prisma de las clases más pudientes de la isla.

Según Llorens, (1998), desde sus orígenes, la literatura cubana es una parte integral de los procesos sociopolíticos que tiene lugar durante la fase formativa del movimiento nacionalista cubano. A finales del siglo XVIII y, sobre todo, en el siglo XIX, la literatura nacional consiste de un conjunto de discursos y prácticas que se proponen fijar y reafirmar la identidad cubana. En ocasiones, dicha literatura también contribuye a viabilizar los proyectos de los letrados que

cuestionen la legitimidad y la autoridad del régimen colonial, así como de los otros grupos que comparten el poder en la isla. (pág.7)

La cubanidad como expresión concreta del nacionalismo en Cuba, también tiene su expresión en la literatura en los siglos XIX y XX, a partir del surgimiento de la literatura nacional. Los escritores de la etapa se preocupan por temas relacionados con la identidad cubana.

En épocas distintas y con diversos objetivos políticos, varios escritores, críticos e historiadores cubanos de los siglos XIX y XX han insistido en la singularidad de su literatura nacional y han definido la nación de “cubanidad” de múltiples modos. Con todo, en Cuba ha habido una tendencia a presentar la cubanidad como una esencia incuestionable y perdurable, que se diferencia claramente de “lo español”. (Llorens, 1998, pág.7)

La expresión de cubanidad se muestra en dependencia a la ideología, el contexto histórico y el grupo que lo maneje. En el siglo XIX los letrados se encargan de definir una literatura “nacional” en relación con “lo cubano”. Según estudios de Cintio Vitier “lo cubano” siempre se asocia a términos como: “la esencia”, “la raíz”, “el origen”, y solo se limita a ello. Según Irma Llorens, (1998): *Para Vitier la cubanidad es un concepto deliberado que sintetiza convenientemente las distintas vertientes del pensamiento nacionalista cubano, según ha sido formulado por varias promociones sucesivas de escritores. Como sugiere Vitier, la identidad cubana no es una esencia, sino más bien el resultado de un proceso complejo de toma de conciencia de la tradición nacional. (pág.10)*

En la etapa republicana se evidencian diversos hechos que constituyen puntos de mira. Una primera república que comienza con la guerra hispano –cubana – norteamericana, la Constitución de 1901 y la Enmienda Platt. La otra ya se enmarca a partir de la década del 20, con los movimientos estudiantiles y obreros. Luego le sucede la Revolución del 30 que marca un punto importante en la historia cubana. A este momento histórico le precede la década del 40 con la Constitución en este mismo año y el Gobierno de los auténticos. Además se encuentran varias organizaciones como el Partido Revolucionario Auténtico y el ABC.

Oscar Zanetti Lecuona, 2005, define las tendencias a tener en cuenta en los períodos republicanos. Por los cuales se va a regir esta investigación, para delimitar cómo se manifiestan las diversas formas del nacionalismo de la república burguesa en Cuba. Estas etapas se enlazan indistintamente en los momentos la historiografía republicana que abarca tres períodos fundamentales: 1) de 1898 a 1920, 2) década del ´20 y ´30 y 3) años ´40 y ´50.1) *La tendencia anexionista, esencialmente “antipatriótica” y “antinacional”, se caracterizó por su aliento conservador y su defensa de los intereses imperiales y de la oligarquía burguesa.*2) *La tendencia nacionalista, de aliento liberal y progresista, promueve el pensamiento independentista, defiende la cultura nacional y la construcción de una república soberana. También nace en el primer período republicano, pero se afianza durante los años ´20 y ´30.*

Según Mildred de la Torre, 1985, la tendencia nacionalista: *Desde un compromiso con el pensamiento martiano, expresa teóricamente el nacionalismo de la pequeña burguesía y de sectores históricamente marginados de la sociedad cubana. (p. 22).* En esta se destacan autores como Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsering que parten de elevar la conciencia patriótica del pueblo cubano en pos de fortalecer la nación. Se incorporan en lo adelante otros nombres como el de Elías Entralgo, José Luciano Franco, Enrique Gay-Calbó y Fernando Portuondo, que llegan a ser los autores más representativos por la madurez de sus obras en la década del 20. En esta tendencia aparecen como fundadores Vidal Morales y Morales, Gerardo Castellanos y Enrique Collazo.

La tercera tendencia se ubica en la década del 40, Oscar Zanetti Lecuona la reconoce como marxista. La misma logra aunar los presupuestos más revolucionarios del nacionalismo. En esta tendencia se asume la diferencia de clases y su antagonismo como causa forjadora de la nación cubana. Su surgimiento está mediado por el contexto histórico internacional, con la sucesión de la lucha contra el fascismo y la labor de los partidos comunistas. En esta se destacan varios historiadores e intelectuales que se lanzan en una práctica política militante. Ellos fueron Blas Roca Calderío, Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre, Raúl Cepero Bonilla y Jorge Castellanos.

Las dos primeras décadas republicanas se caracterizan por un momento de defensa del territorio nacional, no desde una visión armada. Se evidencia un carácter de rechazo al dominio extranjero, a través de una cultura de la resistencia equiparable con el movimiento nacionalista de la etapa. Lo que patentiza la existencia de una ideología revolucionaria.

En los primeros años de este siglo se maneja una contradicción entre los viejos regímenes y la nueva forma de gobierno. Se evidencia una pugna entre la Colonia y la República, donde el régimen colonial alcanza mayor supremacía. En este caso y época, el protagonismo lo asume la intelectualidad cubana. Grupo que se caracteriza en general, por llevar a cabo una cultura de la resistencia en defensa del sentimiento nacional, con el propósito de fortalecer la nacionalidad y la identidad cubana que se muestra bajo la injerencia norteamericana.

El ideario martiano en la República está presente en la búsqueda de una nacionalidad más fortalecida. Martí como figura insigne fundamenta en gran medida el sentimiento antiimperialista, antiinjerencista y antianexionista de la intelectualidad cubana. Su caudal revolucionario no sirve solo para impulsar una cultura de la resistencia sino que trasciende los marcos al impulsar una cultura de liberación nacional, según aportes de Gonzáles Aróstegui, 2012.

Como se explica anteriormente en los inicios del siglo XX se destacan los temas en relación a la identidad cultural en la creación literaria. En este periodo se enumeran varios ensayos de autores latinoamericanos que influyen en el país. Lo que viene a formar parte del contenido educativo en el sistema de enseñanza. De esta manera los intelectuales cubanos defienden la deshispanización de la enseñanza, bajo la idea de Fernando Ortiz. Este grupo pretende eliminar la injerencia extranjera y su influencia directa en los niños a través del sistema de enseñanza.

La preocupación por la defensa y preservación de la identidad cultural se materializa en la voluntad editorial de revelar la influencia negativa de la injerencia de Estados Unidos en Cuba. Por lo mismo las publicaciones se encargan de mostrar los problemas sociales y políticos por los que atraviesa Cuba en esos momentos. A la vez que se evidencia el rechazo a lo

norteamericano se expresa el rechazo a lo español. Fernando Ortiz, en correspondencia a ello, aporta las líneas para el reconocimiento de los elementos culturales que unen a Cuba y a España.

Luego de la década del 20 se gesta un movimiento estudiantil en la isla que muestra el sentido de pertenencia y el arraigo a concepciones de los años anteriores como el antiimperialismo y el antiinjerencismo. En esta etapa se suceden hechos de trascendencia histórica alrededor de 1923 y en lo adelante. Como ejemplos importantes en la historia cubana se encuentran la Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, la Falange de Acción Cubana, Movimiento de veteranos y patriotas, la fundación del Partido Comunista de Cuba, la creación de la Universidad Popular José Martí, entre otros. Hechos que tiene como protagonistas a figuras de la talla de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

La década del 30 es un momento de grandes convulsiones en la isla, que se caracteriza por la total injerencia extranjera en Cuba y la corrupción de los diferentes gobiernos. Batista gobierna durante más de diez años, primero como jefe militar del Ejército a través de los gobiernos títeres de Mendieta, Barnet, Mariano Gómez y Federico Laredo Bru. Luego como presidente constitucional a partir de 1940.

La República escapa con creces a los estereotipos y simplificaciones de sus apologistas y detractores. Si hubo dependencia política, corrupción y rutinas fraudulentas, también hubo movimientos culturales, tradiciones cívicas e instituciones públicas que adelantaron el desarrollo de una conciencia nacional y ciudadana. (Guanche, 2004. pág.16)

Con la sucesión de la Revolución del 30 se abre paso una nueva significación cultural. En esta década el estado forma parte importante de la nación cubana, debido a que el término “Nación” viene a sustituir los de República y Estado. En la búsqueda de la legitimación del estado cubano desde 1925 hasta 1940 la legislación nacional cubana aparece con nuevos bríos, como muestra del avance de la conciencia nacional.

La nación cubana se completa en la década de los 30, aun cuando en el aspecto económico, ese logro quedase pospuesto. Esa revolución abrió el campo de las posibilidades y permitió el ajuste de factores estratégicos y tácticos para la Revolución de los 50. La Revolución del 30 vendría a ser lo que fue la ilustración a la Francia del siglo XVIII. (Guanche, 2004.pág.19).

La Revolución del 30 se proyecta hacia los espacios públicos, las soluciones propias, el antiimperialismo y el protagonismo popular. La misma se destaca por su carácter democrático y popular. Esta Revolución incita a que Cuba se formule como nación lo antes posible y alcance la modernidad del siglo XX. Esta Revolución dentro de sus márgenes incluye el radicalismo de Antonio Guiterras en el Gobierno de los Cien Díaz. Esta década se caracteriza por el protagonismo obrero que a la vez garantiza protección para los obreros, mujeres y niños. Se logra también cierta igualdad del negro respecto al blanco.

El nacionalismo en esta etapa es fuertemente anticomunista, como sucede en otros países latinoamericanos. Se adopta un nacionalismo en defensa a la injerencia norteamericana que llega a los marcos estatales. En este momento el antiimperialismo se vuelve un fenómeno de masas y una exigencia para las expresiones políticas y cívicas, aun cuando retrocede desde la segunda mitad de los años treinta en adelante. Heredia (2009) sobre el tema comenta, *esta derrota ideológica constituye uno de los temas muy poco analizados de la época republicana. Después de 1945 el antiimperialismo volvió a estar presente, en movimientos y personalidades diversas entre sí, pero solo adquirió el carácter de masas después de 1959. (pág.169).*

El movimiento de creación literaria también toma protagonismo en la etapa republicana con gran influencia de la cultura española. Lo que incita a la creación de varias instituciones, se destaca la Institución Hispano- cubana de cultura, fundada por Fernando Ortiz a fines de 1926; la Revista de Avance - 1927-1930; la Sociedad de Folklore Cubano, creada en 1924 por Fernando Ortiz y José María Chacón y Calvo, y en la que participan Juan Marrinello, Rubén Martínez Villena y Alejo Carpentier. Convergen nacionalismo y vanguardia en representación de una relación que se capta en los contenidos temáticos de las obras. De la misma manera se puede apreciar esta relación en

las revistas, en la gestión de instituciones y la preocupación de plasmar temas de corte identitario y cultural.

La percepción de la república como frustración había sido común a gran parte del pueblo y de los veteranos de la Revolución independentista. Canciones, periodistas, literatos y ensayistas la expusieron una y otra vez .Al mismo tiempo el papel de Estados Unidos era percibido en general como un destino, impuesto e inevitable. En el curso de la Revolución esas percepciones cambiaron su significado, de la resignación al descontento generalizado ya la protesta y, en varios momentos, a rebeldías masivas .Después de 1931 la idea de restaurar la institucionalidad –que a la larga suele ser conveniente a las clases dominantes-prácticamente desapareció y la sustituyó la idea de crear un nuevo orden, una nueva Cuba. Esta última expresión y el pensamiento que la anima fueron muy utilizados “Hombres nuevos, procedimientos nuevos” fue el lema de la importante organización antimachadista ABC. (Heredia, 2009, pág.163)

La Revolución del 30 provoca profundos cambios en la cuestión nacional en Cuba. Se enmarca en el fortalecimiento de la autoidentidad nacional y en el reconocimiento de la gesta nacional. Momento que se caracteriza por la exacerbación y generalización del nacionalismo, asociado a un proyecto nacional.

Comprender el papel de la Revolución como productora de inmensos logros en cuanto a una nueva conciencia social , a nuevas actitudes ante lo esperable y lo permisible en política y en el trato entre las clases y otros grupos sociales , a la capacidad plena e irrenunciable de los cubanos para gobernarse a sí mismos, a los límites de Estados Unidos respecto a la política cubana , es indispensable para analizar los rasgos del periodo siguiente y para plantearse bien la insurrección de los años cincuenta y la revolución que ella provocó. (Heredia, 2009, págs. 167-168).

La Revolución del 30 como antecedente importante de las décadas posteriores significa una apertura en el ámbito cultural. La Constitución del cuarenta, si bien no fue un resultado directo de esta Revolución, tiene sus adelantos en esta. Este hecho viene a mostrar un crecimiento en la conciencia nacional y el

deseo de los cubanos de concebir una nación, con un aparato estatal que instaure deberes y derechos a ser cumplidos por la sociedad.

La Constitución del 40, como hecho que marca una trascendencia, trae consigo diversos cambios. En ella se abordan temas en relación a los símbolos patrios, y otros que antes no son de interés entre la burguesía cubana. En esta fecha los cubanos se valen de la oportunidad para escucharse unos a otros, aun cuando proceden de diversos grupos políticos. Esto conlleva a negociar entre las partes los resultados al final obtenidos, a lo que Julio César Guanche, 2004, resalta: *Esa es una capacidad de madurez, una prueba de maduración nacional y ciudadana. (pág.35).*

En esta Asamblea Constituyente están presentes los intelectuales como protagonistas de la cita. Las fuerzas de este grupo están aunadas a partir del Partido Unión Revolucionaria Comunista, que se crea en 1938 y de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Los representantes del partido logran con ello, crear diversas instituciones como el teatro popular, la Cuba Sono Films y la emisora Mil Diez. Este reagrupamiento surge a partir de hechos del ámbito internacional como la guerra civil española entre otros.

La Asamblea Constituyente de 1940 viene a consagrar legalmente la mayoría de las demandas de 1933. También es un momento donde se consolida el Estado Nacional, este consiste en un aparato de representación de los sectores más amplios de la sociedad civil. Sobre el tema Heredia (2009) apunta: *el estado fue mucho más interventor que antes en la economía del país, y mejor mediador en las contradicciones entre las clases sociales. (pág.172).*

Durante el proceso constituyente del 40 se marca otro punto de vista frente a la realidad nacional. A la vez que implica a sectores con diversas procedencias políticas y se abordan temas de corte nacional y social. Visión que queda solo como un programa sin ejecutar en el mandato de Batista luego del golpe de estado de 1952, aunque llegan a cumplirse alguno de sus acuerdos.

Como representación de la variedad política e ideológica se destacan esencialmente tres grupos: los auténticos con Grau San Martín a la cabeza, los comunistas de Blas Roca y los abecedarios de Martín Sáenz que se

manifestaron un tanto más reformistas. Todo como resultado de los partidos que surgen a partir del movimiento revolucionario del 30, lo que destaca el carácter progresista de esta Constitución.

En estas circunstancias nos interesa valorar las actividades de las principales tendencias políticas en la constituyente (comunistas, reformistas y conservadoras) con relación a la cuestión nacional. De ahí la necesidad de estudiar el comportamiento de estas agrupaciones con respecto a la libre determinación de las naciones pequeñas, la bandera como símbolo nacional de la nación y la discriminación racial como factor degradador de la nacionalidad. (Cuesta, 2007, .pág.260)

En esta cita magna se abordan varios temas de importancia social y nacional. La discusión en torno a la bandera nacional, una de las más representativas, se enuncia a partir del líder comunista Blas Roca, quien se opone al artículo 7. El mismo se refiere a que solamente puede ser izada en edificios, fortalezas, dependencias públicas y actos oficiales la bandera nacional. Conflicto que resalta por el deseo de Roca de la presencia de la bandera del 4 de septiembre, en contraposición a Chibás. Quien no cree pertinente que se tomen por igual a una bandera que representa solamente a una parte del pueblo. Aun cuando parezca sutil dicha discusión, patentiza el sentido de lo nacional y de la representación social. También se abordan temas en torno a la cuestión racial. En las discusiones, auténticos y comunistas no comparten los mismos criterios en torno a lo nacional, lo que no sucede con temas respecto a la justicia social.

La Asamblea Constituyente y la Constitución de 1940 le dieron a la segunda república una institucionalidad extraordinariamente más avanzada que el ordenamiento de la Constitución de 1901. Recogieron un gran número de avances sociales y políticos, y la Carta resultante era capaz de dar marco legal a proyectos de instituciones superiores a las existentes. Existió una democracia formal con graves limitaciones en sus primeros años, pero que logró ser realmente representativa, a un grado mayor que en la mayoría de los países de la región, y cumplió sus obligaciones electorales hasta 1952. Hasta esa fecha los tres poderes del Estado y un sistema de partidos políticos funcionaron

plenamente .Siempre dentro de un marco capitalista, la libertad de prensa también fue muy notable. (Heredia, año, pág.171).

En la década del 40 se desata todo un movimiento a favor de cambios políticos, sociales y nacionales. La cultura también toma su protagonismo en torno a la Constitución de este año. Muchos autores abordan el tema, incluso delimitan ciertas tendencias que marcan el desarrollo del movimiento cultural y con su especificidad en la creación intelectual. Cintio Vitier en su libro *Ese sol del Mundo Moral* (2002) aborda estas posiciones. Este autor patentiza el despliegue a causa de hechos de relevancia histórica como la muerte de Guiterras y la Asamblea Constituyente. Delimita tres líneas: *la políticamente militante de escritores como Juan Marinello, Nicolás Guillén, Jorge Mañach , o el francotirador Raúl Roa, que reúne sus papeles de pelea en “Bufa subversiva” (1935), la políticamente militante de escritores como la de propio trabajo intelectual, que venía de las primeras décadas de la seudorrepública con figuras como Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y Merardo Vitier; y la de creación política silenciosa, que enlazaba tres generaciones sucesivas, la de Brull, Ballagas y Florit, la de los poetas de “Orígenes”.*(pág.153).

Julio César Guanche en su libro *La imaginación contra la norma* (2004), expresa la existencia de varias tendencias en el ámbito cultural. Este autor identifica tres tendencias fundamentales en cierta concordancia con Vitier, pero las ubica desde una definición más amplia. Las tendencias están divididas por los intelectuales en dependencia de la concepción a la que se afilian. *A la altura de los años 40, al menos tres tendencias fundamentales estaban ya claramente demarcadas. Los intelectuales vinculados a la política estatal la intelectualidad que llamaré “ de izquierda “ y el grupo que será luego Orígenes – y otros con los que esta guardaba alguna afinidad como el grupo de la revista Avance , de Bayamo , o el grupo de Cienfuegos.*(Guanche, 2004, pág47.)

En esta década los intelectuales cubanos buscan abrirse a la modernidad del siglo XX. Las vanguardias se caracterizan por el enfrentamiento al proceso de desnacionalización que se produce y acentúa, precisamente, en la década de los 50. De la misma manera que confluyen las vanguardias y el movimiento de

intelectuales en la política del país, en el ámbito político se expresan grandes contradicciones que atentan contra la nacionalidad cubana.

En de la década del 40, se manifiestan hechos que validan una lucha política por la nación y otros por parte de la injerencia norteamericana que marcan el dominio de Estados Unidos sobre Cuba. Por lo mismo de 1940 al 52 se evidencian los mejores años de la democracia. Con el mandato de Batista, luego del golpe de estado, sale a relucir un dictador que viene gobernando por medio de gobiernos títeres.

Entre 1940 y 1952, el país había alcanzado una institucionalidad civil democrática–burguesa determinadas alianzas entre las clases del capital y el trabajo, y políticas gubernativas reformistas en beneficio de los trabajadores; pero la dominación norteamericana sobre la Isla continúa y en algunos aspectos se agravó, se multiplicó la corrupción administrativa, política y social, y persistieron las malas condiciones de vida para la mayoría de los cubanos. (Guanche, 2004, pág. 85)

En esta etapa también se desarrolla la tendencia marxista, la tercera de las tres líneas que define Oscar Zanetti Lecuona. Momento que se caracteriza por defender un ideal independentista bajo los preceptos nacionalistas, a partir del rol que asumen las clases sociales y la influencia de su antagonismo en la forja de la nación. En este periodo se define el carácter burgués de la nación cubana, un hecho que va en defensa de los intereses de una clase y no de las masas. Aun así la burguesía presenta un carácter antinacional, puesto que van en defensa de sus intereses como clase no siendo así con el interés nacional

En su tesis de maestría Yaíma Martínez Alemán, 2010, luego de un análisis de autores como Oscar Zanetti Lecuona, argumenta sobre el tema. *De forma dispersa y fragmentaria, la historiografía marxista de esta etapa, somete a crítica el conocimiento acumulado por la historiografía precedente. Puede decirse que esta tendencia constituyó el primer desafío al predominio positivista en la historiografía cubana; una crítica general a la historiografía burguesa, desde su interés por el rescate del sujeto popular; y un desafío también a la ideología burguesa proimperialista. (pág.26)*

La década del 40 se caracteriza por un movimiento político, que tiene los sucesos del 30 como máximo antecedente. Es en este periodo donde se suceden gobiernos títeres de la injerencia norteamericana y gánsteres. Por lo que se desata en la isla un movimiento de corrupción, juegos, prostitución, malversación del presupuesto que atraen males peores para las masas.

Este es un momento histórico donde confluyen hechos políticos de gran influencia en el país. A la par se presentan otros que marcan una nueva mirada hacia la identidad nacional. La Constitución de 1940 es el documento cumbre de la etapa, allí convergen grupos de todas las líneas políticas para pensar la nación desde otra perspectiva. Conservadores, comunistas, reformistas y auténticos discuten temas en relación a la cuestión racial, sobre los símbolos patrios u otros, que aun con divergencias se llevan a artículos de la Carta Magna. Sin embargo, aun destacando la relevancia de este documento la mayoría de sus preceptos no se llevan a vía de hecho por la llegada de Batista al poder.

El nacionalismo en la década del cuarenta según Mildred de la Torre se muestra desde una visión marxista, a partir del antagonismo de clases con la supremacía de la burguesía cubana. Nacionalismo y discurso confluyen en un contexto de movimientos políticos y grandes cambios para Cuba, que aun bajo la injerencia norteamericana se abre paso a una conciencia nacional con el protagonismo de los intelectuales. Lo que luego a finales de los 50 desata una lucha de liberación nacional que termina con la condición de neocolonia que se asume con Estados Unidos.

Al establecer un balance de la historiografía republicana, puede decirse que la década del '50 en Cuba se cierra con un enfrentamiento dialéctico entre el ideal nacionalista y el ideal socialista que se traduce, inevitablemente, en la historiografía. Quedaban aún sin superar la teoría de Ramiro Guerra y de Cepero Bonilla acerca del origen de la nación cubana y su expresión en la Guerra del 68, sintetizadas en Guerra de los Diez Años y Azúcar y abolición respectivamente. No obstante, a medida que avanzaba la década del 50, el florecimiento historiográfico que había caracterizado a las décadas anteriores se fue debilitando, como reflejo de las condiciones políticas que creó la

dictadura de Batista y de la crisis general en que había caído la burguesía cubana. (Martínez Alemán, 2010, pág.29)

Toda ideología lleva en sí determinados ideologemas, los cuales se pueden encontrar como expresión ideológica en una obra literaria. El nacionalismo como ideología no está exento de ello, por lo mismo en la década objeto de estudio, aún cuando esta corriente se evidencia de varias formas, se presentan ideologemas que lo caracterizan.

Los ideologemas son una caracterización de los ideales de la etapa. Si se tiene en cuenta el contexto en que se enmarca la investigación (entre las décadas 40 y 50) y sus antecedentes, puede hablarse, entonces, del rescate de figuras históricas. Por ejemplo el caso de la figura martiana, como sus ideas preservadas en el tiempo constituyen impulso de lucha y de liberación nacional. Se tiene en cuenta no solo el nombramiento de estas figuras, sino también la recreación de sus valores. Este ideologema se refleja además en la comparación con otras figuras y la realidad imperante. De la misma manera se manifiesta a partir del sentido de posesión hacia personalidades históricas cuando se refiere a *nuestro Martí, nuestro apóstol* y hacia símbolos nacionales.

Un segundo elemento consiste en la comparación entre el antes y el después. En la etapa objeto de estudio se evidencia la condición de Cuba como neocolonia de los Estados Unidos, situación antes marcada por la colonia Española. Esto trae consigo ciertas comparaciones entre un momento y otro de la realidad histórica. También tiene como punto de análisis la polarización nosotros buenos – ellos malos, uno de los elementos que Teun Van Dijk (2005) invita a tener en cuenta en el análisis ideológico del discurso. Esta contraposición se muestra a partir de la injerencia extranjera en los asuntos políticos de la isla. Lo cual lleva a una comparación donde los de afuera son considerados el ente negativo, y los de adentro los menos beneficiados, aun siendo los nativos de esa tierra. Estos dos elementos constituyen expresión de un mismo ideologema, la ausencia de la nación.

El tercer elemento es la expresión de símbolos de la cultura y la identidad cubana. Este ideologema se evidencia principalmente en la preocupación de

varios escritores, ensayistas específicamente, por la identidad nacional. También se refleja en las contradicciones que se manifiestan en la Asamblea Constituyente por la preponderancia de una bandera sobre otra. La preocupación por el rescate o la búsqueda de una identidad nacional está latente, para ello es necesario tener en cuenta la cultura y los símbolos que la forman. Cuando se habla de símbolos no se reducen solamente a los denominados patrios sino a todos aquellos aspectos de la vida cotidiana. La cultura es acumulativa y se convierte en herencia cultural al ser transmitida de generación en generación, por lo que forma parte importante de lo que se considera ser cubano. Este aspecto se tiene en cuenta a la hora de determinar lo característico de Cuba y lo que implica ser cubano. En este ideologema se incluye la transculturación, punto de mira si de cultura e identidad se trata, en correspondencia con la obra y los grandes aportes de Fernando Ortiz.

Como cuarto ideologema se ubica la utilización de palabras como *nación*, *patria*, *tierra*, *sangre*, *memoria* y otras. Las mismas vienen en estrecha relación con las imágenes intensas que se tiene de estos términos.

2.2 Análisis crítico de la expresión del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40 y 50 en la obra ensayística de Fernando Ortiz.

Para el desarrollo de la presente investigación se hace pertinente la realización de un análisis para delimitar las expresiones del nacionalismo en Cuba en la obra ensayística de Fernando Ortiz. Para ello se tiene en cuenta una caracterización de su obra ensayística a partir de varios aspectos: posturas políticas, intereses sociales, posición ante la cultura cubana y la historia, aportes, relación con otros intelectuales, relación con instituciones y publicaciones y la obra ensayística. Estos elementos evidencian una visión general de la vida y obra de este autor para finalizar en su obra ensayística. Los parámetros permiten llegar al análisis con una visión más clara de lo que constituye Fernando Ortiz y su obra, así como la influencia del contexto en que se desarrolla.

El análisis se inicia con la identificación de los ideogramas previamente determinados en el epígrafe anterior. Se delimita como se emplean implícita o explícitamente y la utilización de recursos expresivos como metáforas, símil, comparaciones y otros. De la creación ensayística del autor se toman cuatro obras fundamentales ya seleccionadas en la muestra. Se analiza cada una de las obras de forma independiente identificando los ideogramas en cada una. Luego del análisis se arriban a conclusiones que permiten delimitar los principales ideogramas encontrados en las obras, lo que contribuye a demostrar la postura de Fernando Ortiz en cuanto a su proyección nacionalista.

El análisis crítico del discurso se basa en la propuesta de Teun Van Dijk, como se explica anteriormente. Este autor propone la identificación de los núcleos de análisis que son los ideogramas, así como los recursos expresivos, los temas tratados y la posición del autor. Van Dijk presenta un análisis de tipo semántico marcado por la interpretación, que no es más que el proceso de atribución de significados a las expresiones del discurso. Destaca otro tipo de análisis en relación a la coherencia funcional o condicional, que es relativa al conocimiento del mundo que posee el autor y el receptor de la obra. También se tiene en cuenta su visión en el análisis ideológico del lenguaje y el discurso, donde incluye el clásico conflicto nosotros-ellos. Este elemento se entiende como polarización nosotros buenos-ellos malos dentro del ideograma que representa la ausencia de la nación. Con estas herramientas se realiza un análisis práctico que permite identificar los diferentes fenómenos que se manifiestan detrás del texto.

2.2.1 Caracterización de la obra ensayística de Fernando Ortiz.

Fernando Ortiz posee en su haber una vasta obra literaria que va desde el derecho, estudios criminológicos, arqueológicos, sociológicos, antropológicos y socioculturales. Este autor muestra interés por la cultura afrocubana, es decir la influencia de la cultura africana en la cubana y como estos últimos la incorporan a su vida cotidiana. Válido destacar, además, sus grandes aportes y entre ellos el término *transculturación*, que enuncia una nueva visión del proceso de intercambio y adopción de otras culturas. Dentro de su vasta obra

se destaca el ensayo. Por lo mismo se pretende realizar una caracterización de su obra ensayística sin perder de vista aspectos adyacentes que facilitan su desarrollo como ensayista.

En el marco de las posturas políticas existen variedades de criterios que muchas veces se contradicen. A Ortiz se le considera positivista, estructuralista, funcionalista y no marxista. Varios autores destacan que tiene presente los preceptos del marxismo aunque esta no constituye su posición política. En las tendencias a las que se hacen referencias en el epígrafe anterior Oscar Zanetti Lecuona (2005) y Mildred de la Torre (1985) lo ubican en la postura nacionalista que se manifiesta en la década del 30.

Muchos son los puntos de vista desde los cuales su obra es analizada: positivista, heterodoxo, electivista, funcionalista, materialista histórico, postmoderno, sus libros han sido motivo de interpretaciones polémicas. Hasta los valores de su prosa y los aspectos epistemológicos de la misma reciben una mirada original y cuestionadora. (Matos Arévalos, 1999, pág7).

José Antonio Matos Arévalos en su libro *La historia en Fernando Ortiz*, 1999, ubica a Fernando Ortiz bajo la tendencia de corte nacionalista. Este autor destaca que Ortiz en la etapa del 30, con el auge de esta tendencia, se desempeña en el rescate de la tradición revolucionaria cubana del siglo XIX y la lucha por los ideales martianos de independencia y soberanía. Es por eso que su proyecto ideológico se encamina en dar a conocer las regularidades del proceso de formación nacional, conjugándolo con sus intereses científicos.

Es habitual que entorno al pensamiento de Fernando Ortiz se debata si fue funcionalista, estructuralista o positivista y, en ocasiones, se pierden de vista los aportes teóricos de su concepción sociológica o histórica. Por otra parte, las influencias del marxismo en su obra se reducen a simples contactos pese a que fue, en nuestra opinión, un conocedor consciente del método de Marx. Pienso que una cosa es la metodología de la investigación y otra la visión política de Ortiz, que no coincide con los términos políticos del marxismo. (Matos Arévalos, 1999, pág74).

En torno a la posición política de Fernando Ortiz y de su obra versan varias de concepciones. Se le atribuyen varias tendencias que pueden estar o no presentes en su obra. Lo que no se debe perder de vista es la concepción nacionalista de sus obras y su preocupación por salvaguardar la identidad nacional. Para ello se tiene en cuenta la coincidencia de criterios en este sentido por parte de varios investigadores.

Son disímiles los temas que centran la atención de Fernando Ortiz, aunque todos tributan a su interés por lo estudios étnicos. Su inquietud sobre los temas sociales está marcada por su preocupación por las etnias en Cuba y la cuestión de la raza, específicamente de los negros y la influencia de su cultura en lo que hoy es la cultura cubana. También se destaca su desvelo por la educación como eslabón fundamental forjador de cultura cubana, ya que parte de la visión de una educación sin injerencia extranjera.

Otra de sus ansias y en las que desempeña la mayor cantidad de su tiempo es demostrar, precisamente, cuanto aportan a la identidad cubana la cultura española y la africana. Por esta línea se desarrolla su obra, lo que demuestra una posición de rescate ante la cultura cubana y la historia.

La cultura cubana es siempre fin y medio en su labor como escritor y también como promotor. Temas como la identidad nacional, la nación, lo afrocubano, la etnia, la raza centran sus obras. Tal es así que se dedica a rescatar los libros fundadores de la nacionalidad cubana, ya sean obras literarias, históricas y científicas donde se sienta el amor por la patria.

La obra científica, social y cultural de Fernando Ortiz, con razón llamado el tercer descubridor de Cuba, trasciende por sus indagaciones en la fronda de la cultura de origen africano y por la vocación que manifestó por los procesos pretéritos, vinculados con los cimientos socioculturales que sostiene la nacionalidad cubana. Los estudios históricos en su obra figuran como propuesta original de cómo articular el conocimiento universal y las particularidades de la cultura cubana. Fernando Ortiz fue de los pensadores que más temas patrios cultivaron durante el presente siglo y, como tal, en sus libros quedaron trazados caminos teóricos para la actual generación de investigadores sociales. (Matos Arévalos, 1999, pág11).

La historia en la obra de Ortiz es instrumento importante de indagación y reafirmación del ser nacional. Este ensayista recurre al rescate de tradiciones cubanas y apela a la fuerza de los valores subjetivos en la formación de los sentimientos patrios. Es un autor con una visión de lo histórico no como narración o descripción sino como una fuerza natural necesaria.

(...) Lo histórico en Ortiz parte de la exigencia de presentar una visión de la sociedad cubana renovada, que actué como fuerza transformadora de la situación cultural, económica y social en la República neocolonial.(Matos Arévalos, 1999, pág38).

Ortiz en su creación literaria define varios conceptos en relación a lo cubano. Este autor resalta la cubanidad desde su visión nacionalista y la define como la calidad de lo cubano. Destaca a la cubanidad como esas fases que delimitan la formación del pueblo cubano, marcado por actitudes, aspiraciones y sentimientos.

Eduardo Torres Cuevas en su libro *En busca de la cubanidad*, 2006, en relación al tema comenta: *En otro sentido, Don Fernando Ortiz dio, quizás, una de las más manejadas definiciones de la cubanidad. La cubanidad es la calidad de lo cubano; lo cubano es un ajiaco. En realidad, para cocer el ajiaco hace falta el fuego; la pasión de Prometeo. Pero esa pasión no sólo puede cocinar el ajiaco, sino algo más esencial: en lugar de una simple mezcla de elementos, crear en una combinación nueva, una calidad nueva; esto es un pueblo nuevo, una cultura nueva. (pág.304.t.2 segunda parte.)*

Fernando Ortiz también define un concepto de cultura que va a constituir elemento imprescindible en su quehacer literario. Utiliza a la cultura como herramienta para salvar y perpetuar la nación. La define como una cazuela abierta, destaca la influencia de otras culturas sobre la cubana. La avizora como un proceso cambiante, dinámico y de condición necesaria para el progreso de la sociedad cubana a partir del florecimiento de la cultura nacional.

Toda cultura es esencialmente un hecho social-afirma Ortiz. No sólo en los planos de la vida actual, sino en los de su advenimiento previsible. Toda cultura es dinámica, y no sólo en su trasplantación desde múltiples ambientes extraños

al singular de Cuba, sino en sus transformaciones locales. Toda cultura es creadora. Toda cultura es creadora dinámica y social. (Matos Arévalos, 1999, pág.67).

Dentro de los grandes aportes en la obra de Ortiz se puede encontrar la definición de cultura y cubanidad antes expuestas. Las cuales abren el diapasón al considerar positivo el intercambio con otras culturas y la apropiación de una u otra como una retroalimentación dialéctica. La definición de *transculturación* constituye otro de sus aportes, se considera el más relevante. Es un término que el autor trata por primera vez en el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), lo que contribuye a su trascendencia histórica. José Matos Arévalos, 1999, destaca el carácter metodológico de esta definición cuando afirma: *La transculturación vista como proceso no solo se limita a una realidad sui géneris sino que refleja los momentos transitivos de una cultura a otra. (pág.73).*

En la década del cuarenta Ortiz alcanza su madurez teórica según criterios de varios autores, y es precisamente porque introduce el concepto de transculturación. Lo que permite ver la historia y la cultura desde un punto de vista dialéctico teniendo en cuenta los procesos de formación de la nacionalidad cubana.

El concepto de transculturación es, sin dudas, uno de los aportes más significativos de Fernando Ortiz; expresa contenidos y realidades históricas, y el “espíritu de provisionalidad” de la cultura en su doble trance de desajuste y reajuste. Sin embargo, el antropólogo B. Malinovsky se equivoca al considerar que Ortiz, como “buen funcionalista”, acude a la historia cuando es indispensable. (Matos Arévalos, 1999, pág.72-73).

Aun cuando ya se ha visto que Ortiz no es un seguidor del marxismo en su pensamiento histórico se manifiesta el conocimiento del autor sobre esta ideología. De la misma manera que tiene en cuenta la metodología de algunas de las tesis marxistas en la conceptualización del proceso de transculturación.

El conocimiento de algunas tesis del marxismo como metodología para la interpretación de los fenómenos económicos, sociales y culturales de Cuba,

forma parte de la concepción teórica que le permite formular el concepto de transculturación, como proceso que da unidad a la multiplicidad de fenómenos culturales y económicos manifiestos en el devenir de la historia. (Matos Arévalos, 1999, pág.75)

La relación de Ortiz con otros intelectuales aporta a su formación como ensayista, antropólogo, sociólogo y las demás ciencias por las que transita. En su formación profesional se nutre de figuras como Manuel Sales y Ferré, de la línea positivista; Vicente Santamaría de Paredes, Malinovsky y Cesare Lombroso. A través de este último se relaciona con el movimiento social-demócrata. En la etapa del 30 se destaca la amistad de Ortiz con Carleton Beals, Jenks y Lawrence Duggan en Estados Unidos.

En el desarrollo de su labor científica-literaria forma parte de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales liderada por Emilio Roig de Luchesenring. En el marco de la creación intelectual Ortiz presenta ciertas divergencias con Ramiro Guerra en cuanto a concepciones sobre el latifundio cañero y el fenómeno socioeconómico que esto implica.

Fernando Ortiz también realiza una labor en conjunto con varias instituciones y publicaciones, algunas creadas o fundadas por él. Sus inicios se evidencian en 1901 en el Instituto Sociológico fundado en Madrid por su maestro Manuel Sales y Ferré. En esta institución Ortiz argumenta sobre temas sociofolklóricos, estudios que reúne en 1908 con el título *Para la Agonografía Española*. En 1906 publica *Los Negros Brujos*, texto que se caracteriza por un estudio de etnología criminal. En 1908 es nombrado catedrático auxiliar interino en la Escuela de Derecho Público de la Universidad de La Habana. En 1917 ingresa en la Cámara de Representantes donde imparte cursos libres de Historia de la Ideas Jurídicas e Introducción General al Estudio del Derecho. *La identificación Dactiloscópica*, escrita en 1913, se considera uno de los grandes aportes a la ciencia moderna por constituir uno de los primeros en el mundo que sistematiza tales ideas.

Julio Le Riverend en el prólogo al libro *Órbita de Fernando Ortiz*, 1973, sobre la labor de Ortiz y su creación intelectual expresa:

De este período data la Colección cubana de Libros y Documentos Inéditos o Raros que a partir de 1913 reproduce obras de sumo interés y constituye con la posterior Colección de Libros Cubanos (1923) el más fructífero esfuerzo realizado en la República neocolonial por equipar a los estudiosos cubanos con un instrumento adecuado al conocimiento de las raíces y los matices nacionales. (pág.20)

En 1908 hace una alocución a los gallegos de Cuba, donde la idea central gira en torno a la unión de los españoles y cubanos buenos. Luego en 1914 escribe *Seamos hoy como fueron ayer*, destaca aquí su concepción política como vía de cambio y transformación.

En 1917 aparece la segunda edición de *Los negros Brujos*, la cual se reduce a la sección que dedica al fetichismo afrocubano. Lo que evidencia la transformadora concepción de su obra, a la vez que muestra su intención histórica. Los años 1906 a 1917 marcan un tránsito de lo científico a lo político en la creación intelectual ortiziana. Por este tiempo también Ortiz se incorpora al Partido Liberal. Después de 1925 se manifiesta en ruptura con los estudios criminológicos, supera su contradicción entre sus orígenes científicos y su vocación de progreso.

En febrero de 1919 publicó en la Revista Bimestre Cubana su importante artículo – más bien programa- titulado La crisis política cubana. Sus causas y sus remedios (Resumen de un libro que ya no escribiré). Le Riverend, 1973, (pág.27)

En 1923 promueve la Junta Nacional de Renovación Cívica, que se disuelve rápidamente. Entre estos años y sobre todo después del 30, la crisis nacional se refleja en Ortiz, a partir de una nueva orientación en su actividad. En los años de 1926 -1927 redacta y publica respectivamente el *Proyecto del código Penal*. En el marco de estos años aparecen otros títulos: *Historia de la Arqueología Indocubana* (1923); *Catauro de Afronegrismo* (1923); *Glosario de Cubanismos* (1924); todo en estrecho vínculo con lo étnico y lo cubano.

En esta etapa lanza la *Colección de Libro Cubanos*. Funda los Archivos del Folklore Cubano, como nuevo intento de retomar el problema de la cultura

nacional desde la raíz. Publica, además, los prólogos al *Libro de sangre de Ponce de León*, a la *Historia de Guiteras*, ya *Humboldt* a los sugestivos alegatos de *Saco contra la anexión* (1926-1928).

Ortiz en el periódico *La Traducción* (Tampa, abril 3 de 1932), precisa sus ideas sobre las responsabilidades de los Estados Unidos en los males de Cuba. En el umbral de la década del 30 se renueva la Revista Bimestre Cubana (julio-agosto 1930), espacio propicio para publicar artículos de Jenks, Waldo Frank y Carleton Belas. Durante el exilio este autor se encarga de revisar y ampliar sus contactos con las ciencias sociales, momento en que perfecciona su concepción positivista de lo social. En 1933 escribe *La cultura como salvación de lo cubano*, es aquí donde define la cultura. En estos años también se dedica a reconstruir la Institución Hispano-cubana de cultura, para lo cual inicia a mediados de 1936 la publicación de *Ultra*. Lo que significa un momento original de la informática en Cuba, ya que consiste en la recopilación, síntesis y glosas de las más significativas ideas, científicas y sociales de publicaciones extranjeras.

En la década del 40 y donde se dice que Ortiz alcanza su madurez en la creación intelectual, escribe *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, texto ensayístico donde introduce el término transculturación. Sucesivamente se destacan otras creaciones literarias de corte etnográfico mencionadas anteriormente.

Ortiz no solo se desarrolla como escritor y ensayista, su labor cultural se enmarca mucho más allá. Es un autor que también se destaca en la actividad político-científica, escenario que muestra su desempeño como animador y fundador de la Sociedad de Estudios Afrocubanos y del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos, con sede en México. Espacio que Ortiz aprovecha para exponer sus trabajos científicos. A partir de 1940 participa como portavoz en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales encabezada por Emilio Roig, donde se evidencia un nuevo momento en la vida de Ortiz. Julio Le Riverend en *Órbita de Fernando Ortiz*, 1973 relaciona la labor intelectual de Ortiz con su visión política: *Ortiz, hace política, y de la mejor manera con la ciencia como arma. (pág42).*

En 1945 preside el Instituto Cubano Soviético de Relaciones Culturales, así como inicia la publicación de la Revista Cuba y la URSS. En este momento Ortiz alcanza la universalidad más clara de su pensamiento y acción. Participa en 1952 de la “Mesa Rodante”. En los momentos más longevos de su vida, a los 60 años, sigue en sus estudios sobre la africanía de la música cubana, el teatro y el baile de los negros. En este momento surge la enciclopedia sobre los instrumentos de la música afrocubana en 5 volúmenes. En 1959 escribe *Una pelea cubana contra los demonios*. Luego realiza algunas publicaciones en la Revista Bohemia hasta su deceso el 10 de abril de 1969.

La obra ensayística de Fernando Ortiz en un primer momento enmarca en los estudios criminológicos. Sus primeros estudios son de esta índole hasta llegar a *Los Negros Brujos* en 1906. Dicho texto aun marca la concepción criminológica, pero constituye un estudio de la vida de los negros y la influencia africana en la cultura cubana. La obra ortiziana tiene como hilo central fundamentalmente al negro y la etnia cubana, siempre en busca de la identidad nacional, rescate de valores y tradiciones culturales. Este autor resalta además la cultura afrocubana devenida del legado de la cultura africana. Sus ensayos van en busca de las raíces culturales cubanas con la influencia de varias culturas entre las que lideran la africana y la española.

En la década del 30 Ortiz con su carácter nacionalista llega a una aproximación a Martí como imagen insigne de la cultura cubana, lo que constituye tema de sus escritos. La década del 40 viene a ser el momento de madurez en su obra ensayística y es donde aparecen títulos como *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, donde introduce el término *transculturación*, uno de sus grandes aportes.

En sus escritos ensayísticos se pueden encontrar grandes preocupaciones por el reconocimiento de la influencia de otras culturas sobre la cubana y como cuidar y salvar la nación. Con este fin aporta definiciones que validan su actuar como promotor de cultura. La transculturación como definición cumbre de su obra tributa a otra visión de lo que hasta el momento de su aparición se cree de la influencia foránea.

2.2.2 Los ideologemas del nacionalismo en Cuba entre las décadas 40y 50 en la obra ensayística de Fernando Ortiz

La obra ensayística de Fernando Ortiz presenta un carácter nacionalista. En la etapa del 40-50 su obra se caracteriza por resaltar la cultura nacional bajo los preceptos de transculturación y cubanidad. *Los factores humanos de la cubanidad* y *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* constituyen los textos bases de su creación ensayística en la etapa, ya que el tema principal de los mismos aparece reflejado indistintamente en los ensayos posteriores. Siempre en defensa de una idea donde prima la búsqueda de la cubanidad vista desde la transculturación.

Los ideologemas predeterminados se evidencian en la muestra seleccionada, así como los diferentes recursos expresivos que facilitan la comprensión del texto. Dentro de los ideologemas predominan los relacionados con los elementos que reflejan la cultura y la identidad nacional. Ortiz en sus obras utiliza frases del argot popular. Se destaca además la utilización de vocablos como: nación, patria, tierra y la vez el sentido de pertenencia y de posesión hacia ellas. De la misma manera el autor se refiere a varias figuras de la historia nacional y con mayor énfasis a la figura de José Martí.

El análisis se centra en la identificación de los ideologemas más allá de la mera lectura, puesto que se tiene presente la idea central del texto, el mensaje a transmitir y la manera de decir del autor. Todo ello facilita el entendimiento y acercamiento a la obra, además se valora su trascendencia y actualidad.

Rescate de figuras históricas

El rescate de figuras históricas se hace presente en la obra de Fernando Ortiz. Este autor muestra respeto hacia ellas. Entre estas figuras mayormente menciona a José Martí e incluso cita fragmentos del mismo en concordancia con el tema a tratar.

En la *Africanía de la música en Cuba* (1947) alude a dicha figura y la relaciona con el tema de la poesía. El autor muestra respeto y admiración hacia los próceres de la patria, lo que se evidencia en el siguiente ejemplo: *José Martí*

había jurado guerra o muerte a la “poesía cerebral” ¿No la tendrá jurada también contra la música que no fluye sino sólo del cerebro? (pág.128.)

Fragmento que se muestra en relación a la poesía como expresión artística que le antecede a la música en el estudio que realiza el autor sobre la música de los negros africanos.

En *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* Ortiz menciona al apóstol varias veces aunque no es una alusión excesiva, siempre se evidencia el sentido de posesión y la referencia de esta figura por parte del autor en concordancia con el tema del ensayo. En este texto es donde más se menciona la figura de José Martí, Ortiz lo reconoce como una figura sobre todo cubana. En varios ejemplos se menciona lo que el apóstol expresa sobre el tabaco: *El tabaco es “la planta amable que da el humo, compañero del hombre”, dijo el cubano José Martí. (pág.16).* Es aquí donde Ortiz resalta la nacionalidad de Martí como expresión de su cubanía, a la vez que muestra su orgullo por contar con una figura como esta en la historia de su país.

Más adelante muestra varios fragmentos sobre el tabaco y la concepción de Martí respecto al tema: *Para Martí el tabaco fue en la historia “el consuelo de meditabundos y deleite de soñadores arquitectos del aire”.pág.16.* Asimismo se refiere a la posición de Martí respecto al azúcar: *Pero los trabajos del azúcar son machetazos, trituraciones, prensados, hervideros, centrifugaciones vertiginosas o incesante trasiego y traqueteo y los del tabaco son todos manejos delicados y mimos acariciadores, “como si cada planta fuera delicada llama”, al decir de José Martí.(pág.39).* El autor siempre refiere una constante contradicción en la producción de estos dos productos y se vale de fragmentos que muestran la opinión de José Martí, por el que siente gran admiración.

En esta obra se pueden apreciar sucesivamente varios ejemplos relacionados con el tabaco y con las diferentes funciones que se desempeñan en la producción desde la siembra de la planta hasta su consumo: *La mesa de lectura de cada tabaquería fue, según dijo Martí “tribuna avanzada de la libertad”. (pág.91).* Otro ejemplo relacionado con las lecturas de tabaquerías dice: *Y los lectores fueron “graduados de taller”, según Martí. (pág.92).*

En relación al consumo del tabaco y su utilidad Ortiz refiere: *Muchos encomian como un dios benéfico que amengua los dolores humanos, el tabaco, o sea “la hoja india, consuelo de meditabundos, deleite de soñadores, arquitectos del aire como fragantes del ópalo alado”, que dijera Martí.(pág317).* También relaciona al productor de esta planta con la acción revolucionaria en pos de la independencia: *Fue el tabaquero cubano quien apoyó con más denuedo y persistencia la acción revolucionaria de José Martí para la independencia. (pág92).* Relaciona la labor que desempeña Martí en las luchas por la independencia y como organizador de la guerra necesaria. Ortiz recurre a la historia, como uno de los preceptos del nacionalismo, una forma de legitimar los aspectos que forman parte de la cultura cubana.

El autor resalta la relevancia de la figura martiana y lo nombra como es reconocido por todos los cubanos, apóstol nacional. Destaca a Martí como una de las figuras relevantes en la historia de Cuba. El fragmento expresa: *Y el apóstol de las libertades de Cuba José Martí exaltaba la inagotable devoción del veguero, consagrado a cuidar cada manta de tabaco “con sus manos piadosas, del sol excesivo, del grillo rastrero, del podador burdo, de la humedad putrefacta. (pág26).*

Ortiz nuevamente recurre a la historia y menciona varias figuras protagonistas de las luchas por la independencia: *En la historia de Cuba aparece solamente la voz cañal en un momento trágico, cuando en 1896 Máximo Gómez, el generalísimo de los cubanos libertadores, desde el campo guerrero y en el batey de ingenio “Mi Rosa” prohíbe a los azucareros de la colonia que hagan zafra bajo la amenaza de quemar los cañales .Quizás Máximo Gómez, que tenía gusto literario, recordó el bello uso que hiciera de aquel vocablo su amigo José Martí.(pág341).* Reconoce a Máximo Gómez con el sobrenombre que lo caracteriza, hace gala de su historia y de sus más representativas figuras.

Este autor además de valerse de las citas hechas por José Martí resalta a esta figura como buen escritor, enamorado de las letras y del buen gusto al decir. En esta obra se muestra la preocupación de Ortiz por el buen uso de la lengua materna y el buen decir, se apoya en las observaciones que José Martí aporta sobre el tema, como el mejor ejemplo. *Un lingüista tan consumado como José*

Martí debió de apreciar la impropiedad intrínseca de la voz cañaveral por no referirse a cañaveras, y, aun cuando siguió el uso corriente, no vaciló en usar con igual objeto el vocablo cañal que mejor satisface el exquisito gusto de quien como él era un enamorado de las palabras bellas de sonoridad y puras de sentido y las saboreaba con placer. Por esto José Martí no tuvo inconveniente en escribir cañales, y no cañaverales. (Pág.341).

Sucesivamente resalta en Martí al escritor, ejemplo del buen uso del lenguaje: Y aducimos la autoridad de Martí como la de un maestro del lenguaje. Aun sabiendo que habrá que seguir el uso corriente del vocablo impropio, de la misma manera que , dentro y fuera del idioma, continuarán no pocos usos , vulgares e igualmente corrompidos pero mucho más trascendentes y dignos de abominación, a pesar de que también para evitarlos se invoque a veces y siempre inútilmente la excelsa autoridad del mismo Martí.(pág.341).

Como parte de este ideologema respecto al rescate de figuras históricas, se encuentra el sentido de pertenencia hacia ellas y a la patria. Con los ejemplos anteriormente citados se puede apreciar que el autor se vale de lo que estas figuras puedan aportar al tema que se trata en las obras. Reconoce la cubanidad de estas personalidades como una manera de resaltar que son de su tierra. José Martí es la figura más mencionada y escasas veces Máximo Gómez. Esta es una manera directa de mostrar su cubanidad y su sentido de pertenencia hacia los próceres de su patria. Aún cuando estructuralmente no se refiere a estas como nuestro Martí, por ejemplo, se evidencia la admiración, el respeto y el orgullo por contar con figuras como estas en la historia patria.

Sentido de pertenencia a la nación

El sentido de posesión a la nación se hace evidente en la obra de Ortiz, específicamente con la reiterada utilización del pronombre posesivo nuestro, nuestros, nuestra, nuestras, así como el pronombre de la primera persona del plural *nosotros*, *nos*. Lo que determina el sentido de pertenencia del autor en este caso a las imágenes intensas que viene a constituir las palabras patria, tierra y nación, como las más representativas. De la misma manera con el pronombre personal *nosotros* se incluye, mostrando el orgullo de ser cubano.

Con este ideologema se entrelaza el que determina las imágenes intensas, marcado por la utilización de palabras como patria, tierra, nación, nativa, cuna. Las cuales son las más utilizadas en la obra ensayística que se analiza. Por lo mismo el análisis tiene en cuenta esta relación y aborda los ideologemas a partir de los ejemplos para tener una explicación más práctica, evitando ser reiterativos.

En *Los factores humanos de la cubanidad* es fácil encontrar expresiones en relación al sentido de pertenencia hacia esas imágenes intensas, se evidencia en los pronombres posesivos que utiliza el autor acompañados de la palabra que implica esa imagen.

En estos fragmentos además de la estructura pronombre posesivo-imagen intensa se puede apreciar como elemento característico de la obra ensayística de Fernando Ortiz, la utilización del símil y la metáfora. De la misma manera que se puede apreciar como Ortiz se vale de la cultura popular tradicional al resaltar uno de los platos de la cocina cubana.

Al analizar los ideologemas se corre el riesgo que se entremezclen unos con otros. En los fragmentos siguientes se evidencia el ideologema que resalta la cultura e identidad del cubano. Es por ello que aunque se realice un análisis por separado de cada uno de ellos no se puede perder de vista que se manifiestan en una correlación dialéctica y se entremezclan en la obra. En un mismo fragmento se pueden detectar varios ideologemas, desde la expresión de cultura e identidad hasta el sentido de pertenencia hacia una figura histórica o un símbolo cultural cubano.

El siguiente ejemplo muestra lo explicado anteriormente, respecto a lo que significa ser cubano a partir del manejo del símil y la metáfora como expresión de la cultura y la identidad nacional. *Se ha dicho repetidamente que Cuba es un crisol de elementos humanos .Tal comparación se aplica a nuestra patria como a las demás naciones de América. Pero acaso puede presentarse otra metáfora más precisa, más comprensiva y más apropiada para un auditorio cubano, ya que en Cuba no hay fundiciones de crisoles fuera de las modestísimas de algunos artesanos. Hagamos mejor un símil cubano, un cubanísimo metafórico, y nos entenderemos mejor, más pronto y con más*

detalles. Cuba es un ajiaco. ¿Qué es el ajiaco? Es el guiso más típico y más complejo, hecho de varias especies de legumbres, que aquí decimos “viandas” y de trozos de carnes diversas, todo lo cual se cocina con agua en hervor hasta producirse un caldo muy grueso y succulento y se sazona con el cubanísimo ají que le da el nombre.(pág.154). Es un fragmento donde Ortiz reconoce la mezcla de culturas en la cultura cubana, parte de su concepción de transculturación para resaltar la importancia de la influencia de otras culturas en la cubana.

Ortiz resalta esa mezcla como esencia de la cubanidad: *La imagen del ajiaco criollo nos simboliza bien la formación del pueblo cubano. Sigamos la metáfora. Ante todo una cazuela abierta. Esa es Cuba, la isla, la olla puesta al fuego de los trópicos, que la otra tarde aquí nos pintara con fino arte el doctor Massip. Cazuela singular la de nuestra tierra, como la de nuestro ajiaco, que ha de ser de barro y muy abierta. Luego, fuego de llama ardiente y fuego de ascua y lento, para dividir en dos la cocción; tal como ocurre en Cuba, siempre a fuego de sol pero con ritmo de dos estaciones, lluvias y seca, calidez y templanza. Y ahí van las sustancias de los más diversos géneros y procedencias.pág155.* Sucesivamente respecto al tema alude: *Con todo ello se ha hecho nuestro nacional ajiaco. (pág156).*

En el ensayo *Por una escuela cubana en Cuba libre* también se evidencian ejemplos relacionados a la posesión de la tierra, de la patria en este caso estrechamente relacionado con la enseñanza. Ortiz muestra su preocupación, en dicho texto por la educación como una de las vías para salvar la cultura.

*Conocemos con dolor las deficiencias que a través de todos los gobiernos ha tenido que arrastrar nuestra enseñanza oficial, pública y gratuita; pero también advertimos sus progresos, y los esfuerzos de la República por mejorarla a pesar de los cataclismos políticos y económicos que con frecuencia la han sobresaltado y no ha sido el presente gobierno al menos esforzado por fomentar las escuelas.(pág.175).*En este fragmento responsabiliza al gobierno en cuanto a la enseñanza, cuya labor a su modo de ver no es la más esforzada.

En este texto se utiliza repetidas veces *nuestra historia* como expresión del compromiso con la causa y el sentido de pertenencia a la historia de Cuba: (...) *como muchas veces ha ocurrido en nuestra historia. (pág.178)*

En *Africanía de la Música en Cuba* el ideograma que demuestra posesión y sentido de pertenencia hacia su tierra también se aprecia en este caso estrechamente relacionado con el folklore nacional y con la música, por lo mismo se pueden encontrar expresiones como: nuestro folklore nacional, nuestra música , nuestra isla, nuestra actual música popular, nuestro folklore musical, nuestra música folklórica, nuestra música presente, nuestra música patria, nuestra música típica nuestra música afrocubana, nuestro arte nacional, nuestra sensibilidad nacional, nuestro típicos bailes mulatos. Estas expresiones marcan el sentido de pertenencia de elementos de la cultura popular y tradicional cubana y el orgullo de contar con ello.

Este es un ensayo que sigue la línea de la definición de transculturación en la obra de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, siempre apuesta por el mestizaje y el aporte de otras culturas a la cubana. Enfatiza en lo positivo del intercambio cultural y resalta el legado de la cultura africana. En esta obra Ortiz va en defensa de la cultura negra en contraposición a la blanca sin menospreciar ninguna de las dos. Su investigación propone una amplia argumentación para demostrar la valía de la cultura africana que luego de su transculturación en Cuba llega a convertirse en la cultura afrocubana. Tiene como punto de partida, esta vez, un estudio de la música y todo lo que ello trae consigo.

Resalta su orgullo por la música folklórica cubana: *El presente estudio ha sido hecho por un cubano y teniendo como objeto principal la historia social de la música folklórica de su patria. (Pág. XVII)*. En este ejemplo el autor muestra su cubanidad por encima de todo. Compara la música en relación con otros textos creados en la etapa, esta vez con el tabaco y el azúcar: *Los cubanos hemos exportado con nuestra música más ensoñaciones y deleites que con el tabaco, más dulzuras y energías que con el azúcar. (pág2)*

En esta obra Ortiz analiza la historia de las culturas aborígenes y como el areito constituye su máxima expresión cultural. Este autor enuncia la música de la

cultura aborígen como punto de referencia de la actual música cubana, aunque no constituye una fuerte influencia: *Su música no constituye una fase preliminar de la nuestra, sino un mundo propio con sus propias leyes y su propia historia. Así pues, aunque no nos permite obtener conclusiones directas sobre el pasado de nuestra propia cultura musical, nos ofrece, no obstante, una idea sobre el proceso evolutivo de otras culturas musicales. (pág.106)*

Aun cuando Ortiz resalta la influencia negra en la música cubana, sin negar las de otras culturas, tiene presente como punto importante la música cubana por encima de todo, sin discriminación de raza, resaltando solo lo que verdaderamente identifica la cultura cubana: *De todos modos, por el esfuerzo de los cubanos, negros y blancos, tenemos que llevar nuestra música patria a su victoria suprema. (Pág140.)*

En *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* se encuentran expresiones tales como: nuestra patria, nuestra tierra, nuestro escudo, tierra nativa. Este es un texto que refleja un estudio de la vida socioeconómica de la isla teniendo como protagonista al azúcar y al tabaco. Ortiz recorre la historia de la producción de ambos productos como contraponiéndolos. En este análisis muestra al tabaco como lo nacional y al azúcar como lo extranjero. Esto es evidente en el siguiente fragmento: *Ya en 1851, el Cónsul General de Estados Unidos en La Habana, escribe oficialmente que Cuba es una dependencia económica de Estados Unidos aún cuando políticamente siga gobernada por España. Desde entonces el azúcar norteamericana mandó en Cuba y sus aranceles fueron aquí más influyentes que las constituciones políticas, como si todo el territorio de nuestra patria fuese un inmenso batey y Cuba sólo el nombre simbólico de un gran central dominado por una corporación extranjera de accionistas sin nombre. (pág64)*

El autor resalta su antiinjerencismo como una de las expresiones del nacionalismo que busca la independencia de Cuba, donde el país se rige bajo un gobierno compuesto por los cubanos sin intromisión de agentes externos. El siguiente ejemplo lo patentiza, este caso se muestra en relación con la economía: *Cuba no será en verdad independiente sin que se libre de esa retorcida sierpe de la economía colonial que se nutre de sus campos, pero*

estrangula a su gente y se enrosca en la palma de nuestro escudo republicano, convirtiéndola en un signo del dólar extranjero. (pág.64)

La línea del análisis económico de la producción del tabaco y el azúcar constituye punto de análisis en esta obra. Sobre ello Ortiz argumenta: *De la producción agraria e industrial de esas yerbas prodigiosas saldrían los intereses económicos que los mercaderes extranjeros habrían de torcer y trenzar durante siglos en nuestra patria para ser hilos de su historia, motivos de sus personajes y a la vez sostenes y ataduras de su pueblo. Tales son la yerba del tabaco y la yerba del azúcar. El tabaco y el azúcar son los personajes más importantes de la historia de Cuba. (pág.2).* Destaca a estos dos productos como las producciones insignes de la historia de Cuba así como los demás elementos que intervinieron en ello.

Como ejemplo de la visión de Ortiz del azúcar como la injerencia extranjera se muestra: *(...) y para ello el azúcar presionará hasta la tiranía toda nuestra historia, poniendo en ella una constante angustia de opresión y fuerza, sin traernos robustas instituciones de enseñanza, de parlamento y de civilidad (...)* (pág.69) El autor explica en su obra como el azúcar obliga a la opresión desde el momento en que se necesita fuerza de trabajo. Para ello los negros de África son traídos a Cuba en posición de esclavos. Como parte del proceso de producción azucarera los dueños de los ingenios, personas de otra nacionalidad, los someten hasta la saciedad. El tabaco a diferencia del azúcar se produce por los campesinos en pequeñas porciones de tierras y sin explotación porque no necesita grandes fuerzas de trabajo.

Imágenes intensas

Otro de los ideologemas se relaciona con las imágenes intensas. Este se determina a partir de palabras que constituyen imágenes como patria, nativo, tierra, nación siendo las más generales. El autor muestra sentido de pertenencia hacia ellas, lo que se evidencia a partir de los pronombres posesivos nuestro, nuestros, nuestra, nuestras en relación a la palabra que representa una imagen.

En *Los factores humanos de la cubanidad* este ideologema se muestra a partir de los vocablos: tierra, nativo, sangre, cuna, nación. El autor siempre se refiere a su país como su patria y lo enuncia a partir de estas palabras. Este es un texto que va en defensa de la cubanidad y como su mismo nombre lo indica se propone resaltar aquellos elementos que hacen sentirse cubano.

En el siguiente ejemplo resalta la cubanidad como calidad de lo cubano, viendo a lo cubano como lo característico del pueblo de Cuba que lo hacen diferente de los demás: *Acaso nos aproximemos al concepto de la cubanidad reconociendo que Cuba es a la vez una tierra y un pueblo, y que lo cubano es lo propio de este país y de su gente. (pág.150)*

El autor define aquellos elementos que determinan ser cubano. Destaca la cubanidad no solo por nacer en Cuba, sino por la adopción de la cultura cubana por parte de personas de otra nacionalidad: *¿Será cubano el nacido en Cuba? En sentido primario y estricto; pero con grandes reservas:1ª Porque no son pocos los que nacidos en Cuba se han dispersado luego por otras tierras , adquirido costumbres y maneras exóticas y no tiene de cubano más que el accidente de haber visto el primer sol en Cuba, ni siquiera el reconocimiento de su patria nativa .2ª Porque no son escasos los cubanos ,ciudadanos o no , que nacidos allende los mares , han crecido y formado sus personalidades aquí , en el pueblo cubano , se han integrado en su masa y son indistinguibles de los nativos; son ya cubanos o como cubanos ,más cubanos que otros que sólo son tales por su cuna o por su carta . Son aquellos que como el folklore expresa están aplanados. (...) (pág.151.)*

Ortiz propone una cubanidad desde lo profundo, es decir no solo se es cubano por que se nace en Cuba: *Ya dijimos que la cubanidad no puede depender simplemente de la tierra cubana donde se nació ni la ciudadanía política que se goza y a veces se sufre. (pág.152).* Seguidamente resalta: *La cubanidad para el individuo no está en la sangre, ni en el papel ni en la habitación. (pág.152)*

En este texto introduce una de las concepciones que evidencian su preocupación por su país, por el amor a ella y por incentivar el orgullo de sentirse cubano. Define la cubanidad desde lo sentido, lo que constituye uno de sus grandes aportes: *La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de*

una cultura, la de Cuba. Dicho en términos corrientes la cubanidad es condición del alma, es complejo de sentimientos, ideas y actividad. Pero todavía hay una cubanidad más plena, diríase que sale de la extraña patria y nos envuelve y penetra como el vaho de creación que brota de nuestra Madre Tierra después fecundada por la lluvia que manda el Padre Sol (...) (pág.152)

Fernando Ortiz incentiva a una cubanidad consciente y sentida: *No basta para la cubanidad llenera tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte, aún falta tener conciencia. (pág.153)*

En el ensayo *Por una escuela cubana en Cuba libre* Ortiz realiza un breve estudio sobre la situación de la enseñanza en la República. En este texto también se evidencia este ideograma marcado siempre por la enseñanza y el deseo del autor de cubanizar la misma a causa de la injerencia extranjera que caracteriza estos años. Se encuentran expresiones como: amor a la patria, espíritu de cubanidad, nación y otros.

Toda enseñanza privada ha de ser por igual inspeccionada y reglamentada, cualquiera que ella fuere. Toda ella debe estar inspirada en su espíritu de cubanidad y solidaridad humana, toda ella ha de fomentar el amor a la patria, a sus instituciones democráticas y a todos los que por una u otra lucharon, según expresamente ordena la constitución. (pág.178)

En relación a la religión y su inclusión en la enseñanza Ortiz expresa: *(...) que así en la enseñanza como en la práctica de las religiones se respeten rígidamente esa moral cristiana y ese orden público, que son vitales para la nación. (pág.179)*

En *Africanía de la Música Folklórica de Cuba* las imágenes intensas se hacen visibles en la lectura, la utilización de las mismas indican la patria y el país del autor. Los vocablos: nación, folklore, nacional, sangre, patriotismo, tierra, criollo, patria, nacionalidad, nativos son utilizados con frecuencia. Se destacan expresiones como: folklore nacional, romanticismo nacionalista del cubano, tierra cubana, la nación criolla, sentimiento cubano, la música criolla de Cuba, musicalidad nacional, expresiones mulatas, música negra que marcan el

sentimiento de cubanía del autor hacia su tierra y su cultura, máxima expresión de nacionalismo.

Resalta en su obra la cubanía y la música cubana como determinante de ésta. Destaca, además la importancia de la influencia negra en la misma: *La música afrocubana es indudablemente cubana, de plena cubanía; pero quien estudie desde un punto de mira histórico o etnográfico la música cubana, en lo que ésta tiene más entrañablemente nacional, no podrá prescindir de su nomenclatura apropiada mediante la cual pueda significarse lo afronegro que casi siempre hay en ella y que le dio sus tintes, sus curvas y sus colores. (pág.3).*

Ortiz reconoce en el proceso de la formación de la música cubana toda una transculturación donde la cultura cubana se apropia e intercambia con otras y como resultado surge la actual música cubana. *No solamente porque la mulata música de Cuba es hija del blanco peninsular y de la negra africana, y conserva naturalmente rasgos heredados de sus progenitores, sino porque ya en la misma España se fueron juntando sus sangres e inspiraciones. (pág4)*

En los ejemplos citados muchas veces se entrecruzan los ideologemas. En el fragmento siguiente se pueden apreciar tres de ellos, es decir, la expresión de identidad cubana, las imágenes intensas y la ausencia de la nación evidenciado en la polarización ellos malos-nosotros buenos explicado en el epígrafe anterior. *Todo lo étnicamente negro fue envilecido; todo lo históricamente blanco tenía que ser evitado por español; lo nacional criollo aun no estaba fundido por un hervor común al fuego del heroísmo patrio. Por eso el cubano adoptó por su patriarca al indio Hatuey, y todo lo indio fue emblema de cubanía, como lo español lo fue de opresión y lo negro de barbarie. Pero ese motivo, a la larga, no `podía justificar la tergiversación de la verdad. (pág96)*

El autor siempre resalta su dolor por el falso patriotismo: *En Cuba, con relación a la música negra, también el patriotismo vano sirvió para amparar personales ignorancias, intereses y cursilerías a espaldas de la verdad histótica.pág150.* De la misma manera que hace mención de los símbolos nacionales como expresión de del patriotismo verdadero: *Así en Cuba bastará entonar las notas clarinescas introductoras al nacional “Himno de Bayamo” para sugerir en los*

oyentes la idea de patriotismo o de la presencia de una elevada autoridad oficial. (pág.268).

En este texto se evidencia el estudio sobre la musicalidad que caracteriza al negro africano y su importante influencia en su Cuba: *El músico africano al salir de su tierra llevó consigo su rítmica caudalosa. (pág.273)*

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar es un ensayo de gran valía cultural y de obligada consulta para las Ciencias Sociales. En esta obra Fernando Ortiz utiliza diversas palabras como imágenes intensas que muestran su preocupación por la cultura nacional y la situación socioeconómica en que se encuentra el país en la República. El autor maneja vocablos como: patria, tierra, criollo, proletario nativo, tabaco cubano, independencia nacional, cuna, tierra nativa, homenaje patriótico, patriótica mambisería, naciones entre otros.

Ortiz resalta el azúcar como muestra de injerencia extranjera, preocupación que está dada porque esta injerencia pasa por encima de los intereses nacionales: *En conclusión, desde el mismo origen de la producción sacarífera, en el siglo XVI, toda la historia de Cuba se entreteje alrededor de la foránea dominación azucarera, la cual siempre ha exigido el predominio de sus intereses lucrativos y lejanos sobre los nacionales del país. (pág.70).*

De la misma manera se evidencia en el siguiente ejemplo: *En la historia colonial de Cuba el azúcar fue absolutista español, el tabaco fue libertador mambí. El tabaco fue influido más a favor de la independencia nacional. El azúcar ha significado siempre intervención extranjera. Pero ya hoy día (1940), por desventura, todo lo va igualando ese capitalismo, que no es cubano, ni por cuna, ni por amor. (pág.70).*

Una vez más resalta en la obra de Ortiz el antiinjerencismo y antiimperialismo como expresiones que se muestran en correspondencia con la manifestación del nacionalismo en la República burguesa. Su preocupación fluctúa en función de que Cuba esta constantemente permeada por países que intervienen en las decisiones nacionales y lo simboliza a partir del azúcar y todo lo que trae consigo su producción. El nacionalismo se evidencia, ya que Ortiz aboga por la nación gobernada por sus propios hijos en aras de legitimar la nación,

salvaguardando el sentido de cubanidad y con ello la cultura que caracteriza a Cuba. El tabaco es descrito como el producto autóctono de la cultura cubana e incluso como elemento de auténtica cubanidad.

A partir del análisis que realiza el autor se muestra como concibe la injerencia extranjera en los asuntos económicos en la República , lo que traía males palpables para la población: (...) *artimañas legislativas con que desde ha muchos años se fue ahogando por esos mundos el liberalismo , sustituido por una impositiva intervención directa del Estado en la vida económica nacional, establecida a manera de socialismo cojo y bizco a medias y unilateral , sin propósito equitativo ni provecho popular.*(pág.78)

En relación con la necesidad de fuerza de trabajo en la producción azucarera específicamente, Ortiz expresa con cierto recelo: *Mientras los obreros, cubanos tenía que emigrar de su patria para poder trabajar, otros, extranjeros venían a ella para trabajar y poder subsistir.* (Pág.91-92).

La transculturación como elemento distintivo de la cultura cubana es también tratada en este texto. Determinado por la mezcla de culturas que caracteriza al pueblo cubano. Lo que significa evidencia directa de las diversas formas por las que transita la economía cubana como parte también de su historia y no entendida solamente como elementos de la formación nacional. *En Cuba decir ciboney, taíno, español, judío, inglés, francés, angloamericano, negro, yucateco, chino y criollo, no significa indicar solamente los diversos elementos formativos de la nación cubana, expresados por sus sendos apelativos gentilicios. Cada uno de estos viene a ser también la sintética histórica denominación de una economía y de una cultura de las varias que en Cuba se han manifestado sucesiva y hasta coetáneamente, produciéndose a veces los más terribles impactos.* (pág.100).

Se ha explicado con anterioridad que los textos de Ortiz se enlazan unos con otros teniendo como base la idea principal de *Los factores humanos de la cubanidad* y del propio *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. En el siguiente fragmento se muestra cómo el autor sigue las ideas planteadas previamente en el ensayo *Los factores humanos de la cubanidad*. Se enmarca

en lo que hace sentirse cubanos y lo que eso implica, con la presencia de la transculturación y aquellos elementos que conforman la cultura cubana.

No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y contantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores; que era perenne transitoriedad de lo propósitos y que era vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora. Hombres, economía, culturas y anhelos todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, aves de paso sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado. (pág.102).

En este fragmento se evidencia el dolor del autor por la preponderancia de lo foráneo sobre lo nacional a raíz de las migraciones de cubanos a otros países y de personas de otros países a Cuba. Lo que debilita la sociedad y la cultura nacional. Todo ello a causa de la excesiva influencia de agentes foráneos en un momento donde no se cuenta con una identidad realmente fortalecida.

En este ensayo se incluyen poesías de varios representantes cubanos, como una manera de marcar ese nacionalismo a partir del sentir por la patria, mostrado a través de otros autores y de otro género: *No han olvidado los poetas la patriótica mambisería del tabaco. Marcelo Salinas en unos de sus versos alude a esa criptofalia del tabaco, que se une a la historia patriótica de Cuba, cuando en el seno de su puro habano vino a la isla la orden para el alzamiento independizador que en 1895 dio a los cubanos mambises José Martí.(pág319).*

El autor, refiriéndose nuevamente a la producción del azúcar como injerencia extranjera, comenta: *Todo parece conjurarse contra el azúcar de Cuba, y todo en ella contra el porvenir cubano. Se llevaron los provechos y hasta se llevan las tierras: por su crecimiento y empobrecedora erosión, sin resguardo ni reparo; por el aniquilamiento de los bosques, ya reducidos a sólo una décima parte del suelo nacional; y en fin, por la posesión domínica del mejor territorio agrícola, con área ya mayor que la de dos provincias o como la cuarta parte del suelo nacional, en señoríos anónimos, ausentes y desvinculados. Y el pueblo de Cuba en su tierra rica apenas tiene con qué comer. (pág.526).* Destaca la

injerencia como vía de expansión y opresión política que arremete contra la tierra en aras de satisfacer intereses no nacionales.

Expresión de los símbolos de la cultura y la identidad nacional

Dentro de los ideologemas del nacionalismo se encuentra el relacionado con la expresión de símbolos de la cultura y la identidad nacional. En la exposición de los ejemplos anteriores se muestra la presencia de éste en la obra ensayística de Fernando Ortiz.

La expresión de símbolos de la cultura y la identidad en estas obras se muestra a través de ciertos términos que aborda el autor. Por lo mismo este ideologema es más visible en el tema tratado y en la expresión de elementos que son netamente cubanos, sucesos de la vida cotidiana del cubano. En sus obras Ortiz utiliza expresiones del argot popular como refranes y frases tradicionales. También se vale de su conocimiento sobre la cultura afrocubana y ejemplifica con ritos y costumbres de ésta. Éste ideologema siempre está presente en sus obras, porque Ortiz va en busca de la esencia del cubano, de sus costumbres, de su cultura y su identidad. En sus textos relaciona términos como cubanidad, cultura, transculturación que van en vistas de conseguir su propósito, defender la cultura cubana por encima de todo.

En *Africanía de la Música en Cuba*, este ideologema se puede distinguir a partir de las diversas definiciones que introduce el autor relacionadas en este caso con la música y el folklore: música, folklore, música folklórica afrocubana, auténtica música folklórica, músicas negras, la poesía negra. De esta manera se intercalan con términos como: cubanísimo, cubano y otros que aluden a la pertenencia a la isla de Cuba.

De las diversas definiciones que se introducen en este texto se puede citar la relacionada con la música folklórica cubana: *La denominación de la música folklórica afrocubana implica ciertamente un concepto etnológico y nacional; pero el folklore no es arte precisamente primitivo...entendiendo así el folk,*

digamos que éste es una sociedad “la gente de abajo”, y música folklórica es música “de abajo; pero este concepto necesita una explicación. (pág. X)

Seguidamente: El término “auténtica música folklórica” podría definirse así: música característica del stratum básico de una sociedad dada, por creación propia o por adaptación de la ajena, como familiar y acostumbrada a aquél. (pág.XVI)

Ortiz subraya en su obra las características de la música cubana: *Cuba tiene una musicalidad nacional y de cosmopolitas valores. (pág1).* El autor a partir de varios recursos expresivos destaca la musicalidad del pueblo cubano: *La música afrocubana es fuego sabrosura y humo; es almíbar, sandunga y alivio, como un ron sonoro que se bebe por los oídos, que en el trato iguala y junta a las gentes y en los sentidos dinamiza la vida. No se puede negar la intensa musicalidad del pueblo cubano. (pág.2)*

La transculturación como causa de la mezcla en la cultura cubana es base de este ensayo y así se evidencia directamente en el siguiente fragmento: *Las músicas negras llegaron a Cuba con las blancas y con éstas se maridaron; y ambas son las únicas que por su estrecho abrazo han codeterminado las diversas características de la música nacional de cubana. (pág2).* Fragmento que expone como padres de la música nacional la africana y la española aunque no se pueden negar las demás influencias culturales. Sobre el tema Ortiz refiere más adelante: *Estudiar la música afrocubana es investigar toda la etnografía y la historia social de Cuba y la posición en ella de los negros y los blancos. (pág.116).*

Ortiz define a la música afrocubana como resultado de la influencia de la música africana: *Entendemos por música afrocubana la música que el pueblo cubano recibió de los negros de África, adoptada a veces por aquél con ciertas modificaciones, y la creada después en Cuba bajo la influencia de las tradiciones musicales africanas en combinación con otras de diversas procedencias. (pág.3)*

El autor insiste en la música como parte de una cultura, resalta su valor y su función dentro de ella: *La música, como otro elemento sustantivo de una*

cultura, no puede ser bien apreciada en sus valores sin conocer su función en la integridad del sistema de esa misma cultura, de la cual aquélla forma parte. (pág.114).

En los fragmentos anteriores Ortiz tiene presente lo nacional y lo popular como eslabón base de lo cultural dentro de sus definiciones. En esta obra el autor recrea la vida cultural de la cultura afrocubana, sus ritos, sus costumbres y por supuesto su música, sus cantos. (...) *los negros no acostumbran a chiflar, porque creen que los chiflidos son de mal agüero. (pág.263).* En otros fragmentos, al referirse a escenas del rito yoruba, expresa: *Se denominan “llames”, con cubanismo, en vez de “llamadas” o “llamamiento”, ciertas locuciones musicales que en los toques de batá ejecuta el tambor iyá para “llamar” la atención a los demás tambores del trío, indicándoles el “toque” que ha de ser tañido. (pág.283)*

Ortiz tiene presente la transculturación en la música y la influencia de otras culturas en la cubana: *En la música de Cuba han podido confluír cuatro corrientes étnicas, que grosso modo pueden denominarse india, europea, africana y asiática, o también bermeja, blanca, negra y amarilla. (pág.11).*

Esta obra es expresión de nacionalismo, evidente precisamente a partir de este ideologema. En su lectura puede apreciarse todo lo concerniente a lo nacional con apego a la cultura. El autor compara al Estado y la música, viendo en la música un elemento importante en la formación de la nación a partir de la identidad. Acentúa también su valor artístico que puede constituir expresión de cubanía.

El Estado, tanto como la música, es preso por la misma red de ineptia, corrupción, relajo y dinerismo que está envolviendo a la sociedad entera, y aquél no podrá hacer por la música lo que no haga previamente por sí. Pero de todos modos como fortificación de la nación, hay que trabajar por la perduración y un creciente valimiento de la música folklórica de Cuba y por la consustanciación de sus valores positivos con los mejores de la alta música contemporánea y tendrán que encargarse de esa tarea los músicos con fervores de cubanía, que tengan los pies en la tierra y las mentes en las alturas de la genialidad. (pág.142).

Esta obra se caracteriza por la utilización de frases y palabras de uso popular, por ejemplo: (...) *y recordemos otros ritmos populares muy repetidos hace años a voz en grito en análogas ocasiones .por ejemplo: "PaCha –pa –rra .PaCha .pa –rra" y "Kin –Kón-, que se vaya Ramón .Kin –Kón", etc. Estas expresiones de la emoción popular son ya más elaboradas. A veces esos versos políticos toman en Cuba forma estrófica de coplas, con acompañamiento de música, muy rítmica, de las cuales podrá hacerse una copiosa colección folklórica, tan realmente significativa para la historia política de Cuba, desde los tiempos coloniales a los republicanos, como las poesías de Heredia y otros grandes poetas.*(pág.217)

Ortiz introduce términos de esta índole, explica que significan en cada caso: *"Florear en la música de los cubanos quiere decir "adornar" con toques interpolados a capricho, y a veces "primorear" o hacer "primorear" en la ejecución instrumental.*(pág.282). De otra manera: *Es una forma más del "relajito con orden" tan proverbial del pueblo cubano. (pág.286).* Así como, por ejemplo: *En Cuba "hay tambor" quiere decir "hay toque a estilo africano". (pág.371).*

En *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* es recurrente encontrar también palabras del lenguaje popular, así como frases y refranes de las masas que se han vuelto tradicionales: Y como dice el pueblo: *"el diablo son las cosas". (pág.112).*

Este ensayo también recoge conceptos como transculturación y aculturación, un intento del autor por definir el proceso de intercambio entre culturas. *Por aculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero transculturación es vocablo más apropiado.*pág.99. Por lo que define: *Hemos escogido el vocablo transculturación para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, sexual y en los demás aspectos de su vida. (pág.99).*

Este ensayista a partir del azúcar y el tabaco hace un análisis de lo cultural y como el tabaco es un elemento de identidad cubana. Por ejemplo: *El azúcar fue esclavitud, el tabaco fue libertad. (pág60). El tabaco ha sido siempre más cubano que el azúcar. (pág61).* De la misma manera que alude: *El tabaco fue deleite del pueblo antes que los magnates. Su propaganda fue folklórica y espontánea, más que calculada y mercantil. (pág.47)*

En relación a la producción del tabaco el autor refleja ciertas características de la cultura campesina. *Las costumbres campesinas y populares en Cuba han formando siempre el “tabaco puro” para uso cotidiano en su fumar con simples y mañosas manipulaciones, aun cuando no con la pericia estética que luego se alcanzó en las vitolas de las fábricas de marca. (pág185).* Sobre el tema Ortiz argumenta: *Cuando el campesino cubano se aplica a las series una hoja de tabaco para ahuyentar un dolor, realiza un mero acto folklórico de curandería, sin implicaciones extrañas. Puro utilitarismo. (pág.238)*

Ortiz nuevamente muestra en esta obra de su conocimiento sobre la cultura afrocubana, específicamente en la religión al citar ejemplos concretos de sus ritos y ceremonias. *Los orines sirven en la brujería africana, aun en Cuba, para ahuyentar “la cosa mala” y destruir la malignidad de los hechizos.(pág250).*Más adelante comenta: *En Cuba se conservan creencias análogas de origen negroide. Tales son las “limpiezas” o ritos expurgatorios de los negros yorubá; las abluciones con que en nuestros barrios populares se despide el año, el día 31 de diciembre, fregando suelos, paredes y objetos de la cas y arrojando a la calle el agua sucia que se llevará consigo la “salación” o mala suerte y otras prácticas de igual fundamento.(pág252).* Lo que constituye expresión también de características que marcan la identidad del cubano y su forma de proyectarse, muchas veces permeado por esta culturas africanas.

Sucesivamente se muestran estos ejemplos: *En la santería de los afrocubanos lucumí o yoruba se admite que fuman tabaco (llamado achá) algunas deidades, como Changó, Ogún y Elgua, es decir, los númenes que manejan el fuego (los dioses de la guerra, del hierro y de la guardería defensiva contra “la cosa mala”). (pág256).*

Refiriéndose a las formas de consumir el tabaco y la maneras de comunicarse entre los consumidores Ortiz comenta: *Y allí por doquiera que va el tabaco, sobre todo si puro, sin alifafes de aromas, engaños y menjurjeces de drogas, arrastra consigo en sus diálogos sendos vocablos que son cubanísimos porque nacieron en Cuba y con frecuencia aun son exclusivos de ese país, del léxico y la jerigonza de los fumadores. (Págs.300-301).*

Ortiz repetidas veces se vale de la historia en el desarrollo de su creación intelectual. En relación al tabaco y a la forja de la nación comenta: *Desde el punto de mira puede pensarse que, también por el siglo XVIII, los motivos de los vegueros y frailes contra los monopolistas del tabaco fueron los precursores de la conciencia nacional y prepararon en el pueblo de Cuba la rebelión libertadora contra los monopolios mercantiles, políticos, eclesiásticos y sociales. (pág.334).*

En *Los factores humanos de la cubanidad* se introduce el término de cubanidad, cubanismo, así como la definición de cultura. Con un cubanísimo metafórico, como denomina el propio autor, define la cultura cubana como un ajiaco. La esencia de este ensayo es precisamente este ideologema, puesto que trata el tema de lo cubano como expresión de identidad y de cultura.

¿Qué es la cubanidad? Parece sencilla la respuesta. Cubanidad es “la calidad de lo cubano”, o sea su manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal. Muy bien. Esto es en lo abstracto del lenguaje. Pero vamos a lo concreto. Si la cubanidad es la peculiaridad adjetiva de un sustantivo humano, ¿qué es lo cubano? pág149. En todo el texto se muestra la explicación de esta definición, el autor incluye otras que determinan la primera: *Hay varias maneras de ser cubano en lenguaje general y corrientes por residencia, por nacionalidad, por nacimiento. Se es cubano por formar parte de este núcleo humano que se llama pueblo o sociedad de Cuba. (pág.151).*

Ortiz enfatiza en la cubanidad desde una posición sentida y deseada, de forma consiente: *Pienso que para nosotros los cubanos nos habría de convenir la distinción de la cubanidad, condición genérica de cubano, y la cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable,*

cubanidad con las tres virtudes, dichas teologales, de fe, esperanza y amor. (pág15). El autor se incluye con la utilización del pronombre personal de la primera persona del plural, nosotros.

Es una obra de expresión de la cultura cubana: *Así como ahora saboreamos en Cuba los “Frijoles dormidos “que son los dejados de una comida para la del día siguiente. (pág.155).* Mostrando, además el mestizaje que caracteriza a esa cultura, cuando seguidamente dice: *Mestizaje de cocinas, mestizaje de razas, mestizaje de culturas caldo denso de civilización que borbullea en el fogón del Caribe... (pág.157).*

Por una escuela cubana en Cuba libre centra su atención en la enseñanza y la situación de ésta en la República. La expresión de la cultura y la identidad cubana es tratada por el autor a través del sentido de cubanía y el sufrimiento de ver su patria oprimida, como consecuencia de la injerencia extranjera. Este hace mención de los símbolos patrios insigne de la identidad cubana.

Pero ello no hace que cerremos los ojos a las deficiencias pedagógicas y cívicas que a veces presentan esos colegios privados, sin exceptuar algunos que más alardean ahora de cubanos, precisamente para hacer olvidar que son extranjeros, y más tremolan la bandera de la estrella solitaria cuanto más abominan del rojo triángulo democrático en que está fija, y de la liberal militancia que la ilumina. (Págs.175-176).

Ausencia de la nación

El último de los ideogramas está relacionado con la ausencia de la nación, el mismo se muestra en la polarización mencionada por Teun Van Dijk nosotros buenos –ellos malos que en la comparación entre el antes y el después. En la obra ensayística de Fernando Ortiz se evidencia dicha polarización mas bien marcada por los negros oprimidos, los blancos opresores, ya que su obra va en defensa de los negros y de su cultura. La comparación entre el antes y el después también se puede apreciar pero en menor medida, en este caso recurre a la historia. Este es un ideograma que no aparece con frecuencia en la obra ensayística ortiziana que constituye punto de análisis.

En *Africanía de la Música en Cuba* este ideologema se muestra en varias ocasiones, muchas veces relacionado primero con el saqueo de los indios y luego con la explotación de los negros africanos. Este es el texto de los demás analizados que muestra dicha polarización. (...) *mientras en la española y demás Antillas sin excluir a Cuba, quedaban núcleos de indios en resistencia contra los conquistadores que les arrebataban sus tierras y les destruían sus familias, instituciones sociales, templos, libertades, sembradíos, poblados y hasta sus vidas.* (pág.71)

Luego Ortiz expone: *De todos modos aquella experiencia de “transculturación dirigida”, como quizás hoy se dirá, no tuvo éxito, como era de esperarse. No los españoles ni los indios se prestaban a ella, y estos seguían resistiéndose al yugo y celebrando sus ancestrales areítos para estimular sus anhelos defensivos.* (pág.75).

En el texto Ortiz muestra como los negros son arrancados de sus tierras para desempeñarse como esclavos en tierras desconocidas: *Hoy día es a veces imposible clasificar los temas y elementos musicales de los afrocubanos por razón de su oriundez. Ya ha sido tal en Cuba la miscegenación de los negros africanos con los blancos, y tan distintos y alejados unos de otros fueron los pueblos a quienes los negreros les arrancaron sus hijos para sedimentación de las riquezas y sociedades de América, (...)* (pág.108)

Nuevamente se puede apreciar como *Los factores humanos de la cubanidad* y su tema principal viene a formar parte de la idea de otro ensayo. El autor recalca su preocupación por lo cubano, así como la aceptación de la diversidad de etnias como influencia en la cultura cubana. *Porque los factores humanos de la cubanidad no son simplemente negros de África y blancos de España, revueltos y refugiados en un crisol hirviendo con la hoguera del trópico, sino negros arrancados de sus tribus y sopesados en esclavitud y blancos desarraigados de sus villorrios y aldeas y ahupados de repente a un rango de amos y en afán de incondicionado medro.* (pág.113).

Ortiz enfatiza en la condición del negro al ser trasladado a América, perdiendo su cultura y su identidad. *Por su parte, el africano de “nación”, al ser trasplantado en América, ya quedaba casi “desnacionalizado” y se convertía en*

“negro”, solo en “negro”, por su cultura en “bozal” y por su vida en “esclavo”.(pág113).

El ensayista explica la influencia de otras culturas en la música cubana, también evidencia la explotación de los blancos hacia los negros. *Unas músicas entraron en Cuba como propias de los conquistadores y de la clase dominante, otras como esclavos y de la clase dominada. Música blanca, de arriba, y música negra, de abajo. Por eso sus manifestaciones han sido muy cambiadizas, sus influjos muy distintos y variables su transcendencia en la plasmación de la musicalidad nacional, según las peripecias sufridas por la estructura económica, social y política del pueblo cubano. (pág117).* Como expresión de la polarización nosotros-ellos, Ortiz dice: *Este histórico y sistemático desdén por la música de África fue sobre todo una postura de blancos coloniales, explotadores del trabajo forzado de una gente infeliz. (pág153).*

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar es un ensayo que muestra este ideologema de una manera menos notable. El autor mantiene la misma posición donde el negro es explotado y el blanco cumple función de amo. *El negro ya no puede vender ni cultivar tabaco sino para sí; el negro no podrá ser comerciante. Y desde entonces el cultivo y granjería del tabaco fue privilegio económico del blanco. (pág. 57).*

En *Los factores humanos de la cubanidad* la ausencia de la nación a partir de la polarización se muestra muy escasamente, ya que es un ensayo que se centra en resaltar la cubanidad y el orgullo de sentirse cubano por sobre todas las cosas. *Por una escuela cubana en Cuba libre* va en defensa de la enseñanza y muestra su negación ante la injerencia extranjera en la educación. Pero esta vez no es precisamente una polarización.

Este ideologema es el menos perceptible en la obra ensayística analizada, pero las pocas veces que se muestra es lo suficientemente convincente para demostrar la posición del autor ante esta situación. Lo que se hace evidente cuando se exponen los fragmentos de expresión de la cultura y la identidad nacional, al notar la preocupación del autor por el asunto nacional y la necesidad de fundamentar una cultura que sirva de base a esa nación.

Al concluir el análisis de los ideogramas en la obra de Fernando Ortiz se puede constatar la presencia de todos los ideogramas previamente determinados. Los mismos patentizan el sentimiento nacionalista del autor a través de su sentido de pertenencia hacia la patria, la exaltación de su cultura popular tradicional como base fundamental y la defensa de la misma. En estos textos el tema del negro y la cubanía son los más recurrentes, en estrecha relación con la cultura como base forjadora de la nación. Estas obras además constituyen pilar importante si de cubanía y de nacionalismo se trata, las mismas constituyen expresión de orgullo cubano y patriotismo sobre todo. También constituyen reflejo de su época y el sentir del autor.

La expresión de cubanía, la preocupación por la nación, y el rescate de valores culturales constituyen su propósito principal. Ortiz genialmente muestra la historia de Cuba desde otra perspectiva, recurre a aspectos de estas que muchas veces no son mencionados. En estos textos además se encuentran baluartes de la historiografía, la literatura y la música cubana, poesías de trascendencia histórica y literaria, así como fragmentos de documentos oficiales del Padre de las Casas por citar un ejemplo. Los ideogramas más representativos son los relacionados con la expresión de posesión de la tierra, de la patria, la expresión de la cultura, la identidad nacional y la utilización de las imágenes intensas.

Estos textos son de obligada consulta para el cubano y más para el que siente el orgullo de serlo. Ortiz incita a una cubanidad más consciente desde estos textos sin perder de vista la influencia de otras culturas sobre la cubana, lo que hace más rico el legado cultural. La obra ensayística de Ortiz esta vez analizada, rememora el calificativo que lo ubica como el tercer descubridor de Cuba. Sus textos están colmados de información bajo un cubanísimo sentido y aunque se limite a un tema, en cada uno de ellos se percatan desde elementos de la cultura más elitista hasta la más popular, haciendo gala de su gran cubanía. Este autor muestra su preocupación por la cultura africana y su influencia en Cuba, como legado cultural de gran valía aun y cuando su estudio se centra en la cultura no deja fuera aquellos elementos que intervienen entre ellos el aspecto socioeconómico.

Ortiz es un ensayista que consagra su vida a la cultura y la nación, en sus obras muestra su preocupación y amor por ello. Por lo mismo sus textos trascienden en la historia y hoy constituyen baluarte de la cultura y la historia nacional, máxima expresión del nacionalismo. No se puede hablar de cubanidad sino se menciona a Fernando Ortiz, ejemplo de cubanía y patriotismo.

Conclusiones:

1-El nacionalismo y el discurso ensayístico mantienen una estrecha relación en consecuencia de la pugna entre clases sociales. Por ende el discurso ensayístico como manifestación de la cultura constituye herramienta de legitimación de la corriente nacionalista como ideología. Esta relación está mediada por los ideogramas que constituyen las características del nacionalismo que se expresan en el discurso ensayístico.

2-El nacionalismo en Cuba se expresa a través de la cubanidad. Oscar Zanetti Lecuona define tres tendencias fundamentales en la República burguesa. La décadas 40 y 50 se caracterizan por una tendencia marxista antecedida por el carácter nacionalista de los años treinta. Esta etapa constituye eslabón fundamental en la historia al constituir grandes cambios sobre todo en los ámbitos políticos y culturales.

3-La obra ensayística de Ortiz analizada presenta los ideogramas del nacionalismo que caracterizan la etapa objeto de estudio. El autor se encarga de plasmar elementos de la cultura y la identidad nacional, así como la expresión de cubanidad a través del sentido de pertenencia a su Patria. Por lo que la obra analizada presenta un carácter nacionalista y constituye reflejo de su época, muestra de la cubanía que caracteriza al autor.

Recomendaciones:

- Emplear la presente investigación en futuros estudios sobre el tema.
- Profundizar en estudios científicos sobre otras corrientes de pensamiento en la literatura de Fernando Ortiz.
- Profundizar en estudios científicos sobre el nacionalismo en otros exponentes de la literatura cubana y en otros momentos históricos.
- Incorporar información relacionada con la obra de Fernando Ortiz en la asignatura de Literatura cubana de la carrera de Estudios Socioculturales.

Bibliografía

- Álvarez, L. Á. (2003). *Circunvalar el arte. La investigación sobre la cultura y el arte*. Santiago de Cuba.
- Anderson, B. (1998). *Comunidades Imaginadas*. Madrid
- Aróstegui, M. d. R. G. (2012). *1902-1921 una cultura de resistencia y liberación*. La Habana
- Arévalos, J. A. M. (1999). *La Historia en Fernando Ortiz*. La Habana
- Aróstegui, M. G. (2002). *Presencia de Fernando Ortiz en la polémica panhispanismo –panamericanismo*. Islas No.132 año44 abril-junio
- Barnet., M. (1981). *El Fernando Ortiz que yo conocí*. Revolución y Cultura No.108\91agosto: pág.3.
- BENEGAS LYNCH (H), ALBERTO (s./a.): *Nacionalismo: Cultura de la Incultura*. Monografía. Versión digital
- Cuesta, J. I. (2007). *Patria, etnia y nación*. La Habana
- Cuevas, E. T. (2002). *Félix Varela: Los Orígenes de la Ciencia y Conciencia Cubanas*. La Habana.
- Cuevas, E. T. (2006). *En busca de la cubanidad* Tomo I y II. La Habana.
- Dijk, T. V. (1992). *La Ciencia del texto*. Barcelona
- Dijk, T. V. (2002). *Conocimiento, elaboración del discurso y educación*. Colombia.
- Dijk, T. V. (2005). *Ideología y análisis del discurso*. Barcelona.
- Dijk, T. V. *Estructuras y funciones del discurso*. México.
- Engels, C. M. Y. F. (1981). *Manifiesto comunista*. La Habana.
- Eduardo Torres Cuevas, O. L. V. (2001). *Historia de Cuba: 1492-1898*. La Habana.
- Florescano, Enrique: *Presentación de etnia, estado y nación*. Foro internacional Octubre-Diciembre 1998. <http://www.anuies.mx>
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires
- Fusi, Juan P: *El nacionalismo en el siglo XX*. En ABC el 28.10.2002

- Gellner, E. (1983.). *Naciones y Nacionalismo*. Barcelona.
- Gonzáles, P. G. *La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortiz*. Islas No.70: pág36.
- Guanche, J. C. (2004). *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902*. La Habana
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona.
- Hobsbawm, E. (1974). *Las Revoluciones burguesas*. Madrid.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona.
- Heredia, F. M. (2009). *Andando en la Historia*. La Habana
- Lecuona, O. Z. (2000). *Trayectoria de la Historiografía cubana en el siglo XX*. Debates americanos # 10, La Habana julio-diciembre
- Lecuona, O. Z. (2005). *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. La Habana.
- Lombana, R. (2002). *La polémica teórica sobre el nacionalismo y la formación de la nación cubana en el siglo XIX*. Informe de Investigación. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara. Editorial Feijoó.
- Llorens, I. (1998). *Nacionalismo y literatura. Constitución e institucionalización de la República de las Letras Cubanas*
- Molina, M. D. I. T. (1985). *Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)*. Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, enero-abril, # 1.
- Molina, M. D. I. T. (2008). *La nueva mirada de la historiografía cubana*. Espacio Laical.
- Martínez, J. L. G. (, 1992). *Teoría del ensayo*. México
- Martínez, I. *La lengua bozal cubana y Fernando Ortiz*. Anuario Estudios Literarios y Lingüísticos No.24-25: pág.40.
- Marx, C. (1970). *Contribución a la crítica de la Economía Política*. La Habana.
- Ochoa H. E., N. Z. H., B.E. Barragán P., K. A. Acuña L. y T. Torres A. (2007.). *El ensayo: Herramienta pedagógica de trabajo del estudiante*. México.
- Órbita, C. (1973). *Órbita de Fernando Ortiz*. La Habana.

- Ortiz, F. (1993). *Los factores humanos de la cubanidad*. Etnia y sociedad: (pp1-20).

- Ortiz, F. (1965). *Africanía de la Música Folklórica de Cuba*. La Habana.

- Ortiz, F. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. La Habana.
- Ortiz, F. *Los factores humanos de la cubanidad*. Islas No.70.
- Otero, R. H. (1996-1997). A. Cairo: *La revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*. Anuario Estudios Literarios y Lingüísticos No.27\281996-1997 Estudios Literarios 11-12: pág.149.
- Pérez, J. G. (1995). *Avatares de la transculturación ortiziana*. Temas. Cultura Ideología y Sociedad No. 4octubre-dicembrede.Nueva época: pág.121
- Riverend, J. L. *Ortiz y sus contrapunteos*. Islas No.70: pág.7.
- Urgidos, Z. R. (1989). *Obras tomo2.Interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis filosófico de la cultura*. La Habana.
- Vargasllosa, M. (1998). *El desafío de los Nacionalismos*. Claves de Razón Práctica No.88, Diciembre.
- Vasilievich Iliénkov, Edward: *De ídolos e ideales*. Primera parte: desde la antigüedad hasta el materialismo francés del siglo XVIII. Traducción del Ruso: Rafael Plá León. Edición digital Xiomara García Machado. Universidad Central "Marta Abreu "de Las Villas.
- Vasilievich Iliénkov, Edward: *Dialéctica de lo ideal*.
- Vasilievich Iliénkov, Edward: *Lógica dialéctica*
- Vasilievich Iliénkov, Edward: *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*.

- Vitier, C. (1970). *Lo cubano en la poesía*. La Habana.
- Vitier, C. (2006). *Ese Sol del Mundo Moral*. La Habana.
- Zardoya Loureda, Rubén: *Idealidad, ideales, ideología*, en: *Contracorriente*, no. 5.
- Zardoya Loureda, Rubén: *La producción espiritual en la producción social*

ANEXOS:

Anexo1

Cultura –Ideología una relación histórica

La cultura y la ideología se entrelazan en el marco de las relaciones sociales, estrechamente vinculadas a la producción espiritual y por ende a la idea como categoría filosófica fundamental. La relación no se circunscribe exclusivamente a ello, puesto que se desenvuelve en el mundo de la producción social.

La idea, como elemento base de la definición de ideología, constituye aquello a lo que el hombre aspira, es decir, lo que debe ser y no lo que realmente es. Este deseo o aspiración no tiene que ser necesariamente positivo. Como parte de la idea se derivan los ideales que se caracterizan por la perfección del hombre a lo largo de la historia. El cristianismo del medioevo con la adoración a Cristo constituye un ejemplo de la búsqueda de la perfección humana. Esta religión tiene a Cristo como un ícono de excelencia humana, a partir de él surgen ideales que regulan el comportamiento del grupo que la profesa.

En la definición de ideología coexisten una serie de términos que se entrecruzan en su significación. Entre ellos se destaca la relación ídolo-idea, donde uno constituye resultado del otro. (...) *En forma de ícono, el ser actual y la conciencia del hombre se convierten en ídolo al que hay que rezar y adorar, y si el ícono se convierte a los ojos del creyente en ideal, en la imagen de un mejor porvenir, entonces el ideal, imperceptible para él mismo, se transforma en ídolo.* (Iliénkov, pág. 15) Todo ello se puede evidenciar en la religión, una de las formas de la conciencia social. Puesto que la religión expone una figura fuera del hombre, Dios, a la que hay que adorar y seguir fielmente. (...) *Por eso es que el ideal no se puede dar al hombre como un diseño acabado, como un ícono, y los patrones hay que medirlos por la medida de perfeccionamiento del hombre vivo, que desarrolla permanentemente sus posibilidades.* (Iliénkov, pág.5).

En los estudios filosóficos versan diversas concepciones sobre idea e idealidad. *La “ideas” de Platón no son cualesquiera estados del “alma” humana (de la “psiquis”), sino sólo las imágenes-esquemas universales, de significación general, evidentemente contrapuestas al “alma individual” y al cuerpo humano dirigido por ella, en calidad de ley obligatoria para cada “alma”, cuyas exigencias el individuo debe satisfacer desde la infancia con mucha más precaución que las de su propio cuerpo singular con sus estados efímeros y casuales. (Iliénkov, pág.5).*

Las imágenes universales se visualizan como las normas culturales instituidas a nivel global. Estas aparecen ante el individuo que como ser social debe asumirlas paulatinamente. Es por eso que lo ideal depende del contexto histórico-cultural y las normas establecidas, para así enmarcar lo que debe ser a partir de lo que ya es. La idea, por ende, surge de la experiencia, de las formas de vida, de la actividad humana y de la herencia cultural que se acumula en su actividad práctica-sensorial. El ser social regula su comportamiento a partir de las leyes sociales que se instituyen a lo largo de la vida humana. La idea y concepción del mundo se condicionan por el devenir histórico de la humanidad y así se comporta en el hombre. Por ello en un territorio lo que se entiende como bueno en otro puede considerarse negativo y a la inversa, puesto que la idea se determina a través de las características de cada espacio social, aun cuando existen valores universales.

Lo ideal aunque presenta un matiz espiritual, se da en correlación dialéctica con la producción de bienes materiales, puesto que a la vez que se crea lo material resulta lo ideal o a la inversa. En la elaboración de un producto netamente material se encubre una idea, una imagen, una representación de como debe ser, y a la vez esa idea está determinada por la experiencia, las normas y la actividad diaria del ser social. En la construcción de un edificio multifamiliar, por ejemplo, primero se tiene una idea de como se estructura el inmueble, cuántos apartamentos, cantidad de habitaciones, materias primas, etcétera. Todo se refleja en un plano que se lleva a la práctica en la construcción misma de la infraestructura, lo que evidencia la presencia de lo material en consecución a lo ideal. En ese mismo proceso, tal vez menos evidente, se constata también lo ideal en correspondencia a lo material. Puesto

que la idea de cómo se construye ese edificio esta previamente concebida por lo que el hombre entiende por edificio y lo que esto constituye. De esta manera la relación dialéctica idea –materia es insoluble.

La solución materialista real del problema en su formulación concreta (ya esbozada por Hegel) fue encontrada, como es sabido, por Marx, quien “tenía en cuenta” el proceso completamente real de la actividad vital específicamente humana. Se trata del proceso, en cuyo decursar, la actividad vital material del hombre social comienza a producir no sólo un producto material, sino también un producto ideal, comienza a realizar el acto de idealización de la realidad (el proceso de conversión de lo material en ideal), para que luego, una vez surgido, “lo ideal” devenga importante componente de la actividad vital material del hombre social y comience a tener lugar un proceso opuesto, el de la materialización (objetivación, cosificación, “encarnación”) de lo ideal.(Iliénkov, pág.12).

La correspondencia dialéctica que surge entre lo ideal y lo material se basa en el contexto social. Desde una visión materialista, tanto una como la otra tributan a la actividad práctica del hombre. Esto se sustenta en la idea que el hombre tiene para la producción de bienes que satisfagan sus necesidades inmediatas. La idea juega un papel fundamental en la concepción del mundo y depende de la visión preconcebida por generaciones pasadas, resultado de la experiencia vivida. Concepciones que el individuo debe incorporar al enfrentarse a la vida, asumiendo las leyes humanas previamente establecidas. *La idealidad posee una naturaleza y una procedencia puramente social. Es la forma de la cosa, pero existente fuera de ella, en la actividad del hombre, como forma de esta actividad. O a la inversa, es la forma de la actividad del hombre, pero fuera de este hombre, como forma de la cosa. (Iliénkov, pág.35).*

Lo ideal de la misma manera que tiene una implicación social, se convierte en un ente cultural, enmarcado en las formas de ver la vida y en el comportamiento humano. Comportamiento que se fundamenta en la concepción que el hombre posee del mundo, el ideal que rige en él. (...) *El hombre se apropia del plano “ideal” de su actividad vital única y exclusivamente en el curso de su familiarización con las formas en desarrollo histórico de la*

actividad social, solamente de conjunto con el plano social de existencia, con la cultura. La “idealidad” no es otra cosa que un aspecto de la cultura, una dimensión (determinación, propiedad) suya. (...). (Iliénkov, pág.50)

En el plano sociocultural la conciencia y la voluntad constituyen funciones de idealidad de las cosas (la silla, la mesa, el pomo, la pelota, etc.). La idea o idealidad es una característica de las cosas, desde una visión puramente materialista, debe su existencia al trabajo práctico–utilitario del hombre como fin último. Es la idea característica de la silla, la mesa, la cama. Esta se asume en el marco de la creación, puesto que el hombre crea un objeto con fin utilitario, una silla que sirva para sentarse, la mesa para apoyarse. Toda idea se condiciona según el contexto y la experiencia acumulada para objetivarse en la cosa, en busca de satisfacer ciertas necesidades.

Por ello, “lo ideal” existe solamente en el hombre. No hay nada “ideal” fuera y al margen de él. Pero el hombre no se comprende, en este caso, como un individuo particular con su cerebro, sino como el “conjunto de todas las relaciones sociales” que se establecen entre los hombres en torno a una tarea común, en torno al proceso de la producción social de sus vidas. (Zardoya, 1996, pág1).

La ideología como ciencia de las ideas busca la legitimación de un ideal social. Esta instituye un tipo de conciencia que responde a los intereses de clases que hacen valer sus concepciones como naturales.

Por ideología se ha entendido de todo: ciencia de las ideas (Destutt de Tracy), falsa conciencia (Marx y Engels), teoría no científica o no lógico experimental (Pareto), visión del mundo de un grupo humano (Mannheim), sistemas de concepciones e ideas (virtualmente todos los manuales y diccionarios a nuestro alcance). (Zardoya, 1996, pág1).

En estas concepciones se destaca la visión de Marx y Engels, que asocian la ideología a la falsa conciencia que impone la clase dominante para hacer valer sus intereses como lo natural. En esta concepción se evidencia la pugna de clases en torno a la ideología y la lucha por el poder político.

En los escritos de Marx y Engels, "ideología" designa la mayoría de las veces una conciencia errónea, falsa: ilusiones e incluso mistificaciones conscientes, creadas por los representantes intelectuales de las clases dominantes, y que de una u otra manera sirven a los intereses de éstas; en cuanto a su contenido, las mismas tienen un carácter idealista y metafísico, hacen caso omiso de su condicionamiento material. (Markiewicz, 2010, pág. 140.)

La forma o figura ideal no siempre es ideológica, llega a convertirse en ideología cuando esa figura o forma ideal se entiende como símbolo de determinados ideales sociales. Esta ciencia se da en el marco de la producción y reproducción de esos ideales. Por ejemplo un artista de la música pop puede constituir una figura ideal, un ídolo de la música en este caso, pero no precisamente es ideología. Para ello esa figura ideal debe entablar diversos signos y símbolos que lleguen a un grupo, y no solo eso, debe trascender y convertirse en norma de ese grupo que asume dichas leyes como forma de su vida cotidiana. *Hablar de ideología, pues, es hablar de ideales sociales, de génesis social de los ideales, de realización histórica de los ideales, de confrontación y lucha de ideales; o, desde otro ángulo, es hablar de la realidad en la medida en que ésta es vertida en ideales, tiende a los ideales se aparta de ellos, es contrastada —para su bien o, como casi siempre ocurre, para su mal— con los ideales. (Zardoya, 1996, pág.1)*

La ideología es poder, se relaciona con la clase dominante que hace valer sus ideales en defensa de intereses predominantemente materiales. Esta ideología es capaz de transformar las concepciones y delimitar cada una de las actividades de los hombres. La misma se mueve en el ámbito tanto material como espiritual, construye las normas y leyes a seguir.

Esta ideología persigue modificar y transformar la subjetividad en determinados grupos humanos en busca de la perpetuidad de una clase. La misma convierte a los hombres en seguidores de un ideal, ya sea realizable o no y los prepara directamente para la acción. Este proceso se evidencia en la lucha de clases (dominante - dominados) una por conservar su estatus y otra por alcanzar un mayor nivel, en relación al binomio nosotros-ellos que marca el antagonismo entre clases.

La ideología no se circunscribe, pues, en una esfera independiente o relativamente independiente de la conciencia social, ni constituye una forma específica de producción de ideas, que pueda ser clasificada y dispuesta en una misma serie de conjunto con la ciencia, el arte, la filosofía, la política o la mitología. Constituye, antes bien, una determinación sustancial de todos los modos de producción espiritual existentes en los marcos de las formaciones sociales antagónicas (...). En virtud de esta omnipresencia, la ideología constituye un factor determinante de todas las formas de la actividad humana, de todas las instituciones sociales y todas las modalidades de la cultura, un medio poderoso del proceso de producción social. (Zardoya, 1996, pág3)

La cultura como uno de los elementos de los que se vale la ideología constituye la producción tanto material como espiritual, y por ende social. La misma se evidencia en la relación del hombre con la naturaleza y con otros hombres, para el consumo y el desarrollo óptimo de la vida en sociedad. La producción social sobrepasa las producciones materiales y espirituales, va más allá de la construcción de un instrumento de trabajo, de la producción de un alimento o la creación de una obra de arte. Esta producción se vincula globalmente con la construcción y evolución del hombre como ser social, de la sociedad y de la forma en que el hombre se apropia de la naturaleza.

En el entramado de la producción tanto material como espiritual se crea un vínculo entre hombre y naturaleza, donde el hombre se apropia de los elementos de esta última para el óptimo desarrollo del entorno social, se suma a ello cierto nivel de creatividad. En el arte se evidencia la creatividad del hombre, por ejemplo en la artesanía se crea una obra a partir de materiales de la naturaleza (la madera) y se construyen objetos ornamentales de alto valor estético. En esta creación luego de la apropiación y transformación de la naturaleza surge la naturaleza humanizada, que no es más que el movimiento cultural que circunda al hombre. La cultura contribuye a la humanización del proceso de producción social a partir de lo que la naturaleza brinda al hombre. La misma se refleja en las formas de vida, en la producción y en el comportamiento del ser social en su relación directa con el entorno que le rodea y con sus similares.

El hombre es, ante todo, un ser que se produce a sí mismo, un ser que, en el proceso de producción, objetiva sus fuerzas esenciales en el material de la naturaleza y crea por esta vía una “segunda naturaleza”, la naturaleza humanizada; un ser que vive en esta naturaleza y que, mucho más allá de su frágil organización corpórea, es esta naturaleza humanizada. Queda superada así la concepción estrecha que identifica la producción con el acto unilateral de transformación de la naturaleza, de traspaso al objeto de las fuerzas productivas del hombre. Este acto de objetivación, supone como su fin inmediato el acto opuesto, la desobjetivación, el tránsito de las capacidades productivas humanas objetivadas al propio hombre, en una palabra, la apropiación y reapropiación por parte del hombre de su propia obra, de su propia creación, de su propio ser realizado en los productos de su trabajo. Según una feliz expresión, el hombre es un ser que se devora a sí mismo en el trabajo y a través del trabajo. (Zardoya, pág.2)

La dialéctica también se materializa en el proceso de producción, ya que como expresa Marx, 1970: *En la producción el sujeto se objetiva y en el consumo, el objeto se subjetiva. (pág.243)* En la producción tanto un elemento como el otro no deben verse separado, en cierta medida producción es consumo y consumo es producción. En la creación del producto para el consumo el hombre se objetiva al crear un producto fuera de él y ya en el consumo el objeto se presenta ante el individuo como subjetivo al identificarse con el mismo. La producción es consumo en el momento en punto que el hombre utiliza la fuerza de trabajo y materias primas. El consumo es producción en la medida en que debe crearse un objeto con cierta funcionalidad y utilidad, a la vez que este mismo proceso permite definir de qué manera se consume el objeto. De esta manera aparece el papel de las formas históricas preconcebidas en una sociedad determinada. El hombre para producir una silla prescinde de fuerza de trabajo y medios de producción, (según el tipo de silla: madera, plástico, hierro, tornillo, pintura etc.). En el proceso de construcción de este objeto se consume la fuerza que utiliza el hombre para crearlo y las materias primas. En el propio consumo se va dando el proceso de producción al contar con la silla en su terminación. De la misma manera el consumo es producción en el momento en punto que se crea una silla con un fin utilitario, que sirve para

sentarse. Este proceso se desarrolla en dependencia a las formas histórico-culturales preconcebidas, donde ya el hombre asume qué es la silla y para qué sirve.

Producción y consumo no han de concebirse, por tanto, como etapas o elementos yuxtapuestos de la actividad, sino, antes bien, como momentos orgánicos de un mismo proceso de producción social, es decir, como momentos que existen únicamente en su mutuo traspaso, que no sólo tienen su realidad en sí, sino y ante todo, en el momento opuesto que lo determina y le otorga su forma histórica específica. Se trata, por consiguiente, de momentos abstractos -objetivamente abstractos- de una misma relación íntegra de producción social. Esta relación no puede ser sino una relación de identidad dialéctica, una relación de momentos diferenciados y opuestos en su unidad indestructible. (Zardoya, pág.3)

La producción y el consumo vienen a ser en una relación dialéctica el inicio y el fin indistintamente dentro del proceso de producción social. En el transcurso del mismo se desarrollan otras etapas que interviene también desde una visión dialéctica, desde el principio hasta el final de esta producción. Estas etapas son cambio y distribución. (...) *La realidad de la actividad humana es sumamente más compleja: producción, distribución, cambio y consumo se entrelazan y confunden entre sí de forma tal que cada uno de estos momentos se realiza en los restantes y conforma una unidad indisoluble con ellos (...)* (Zardoya, pág.8)

Toda producción implica un ideal y este se objetiva precisamente en el consumo. El consumo como la proyección de lo que en un final constituye el objeto a crear y la forma en que este se consume. De esta manera el objeto no solamente se crea para el sujeto, sino que el sujeto también se crea para el objeto como resalta Zardoya. Puesto que lo que se produce y se consume, más allá de la creación de un objeto es la subjetividad humana y su capacidad de crear a partir de los elementos que toma de la naturaleza.

Toda producción humana constituye la realización de un plan ideal, y en ello radica su differentia specifica con respecto al llamado “trabajo instintivo” que realizan los animales superiores. El consumo es justamente la fuente de esta motivación ideal, el fin que produce el objeto de forma subjetiva, como impulso

de la actividad. Más aún, la propia idea de un producto no destinado al consumo constituye un absurdo. (...)Solamente en el consumo y en su destinación al consumo el resultado del trabajo humano deviene producto, vale decir, realidad del hombre hacia otro hombre, ser objetivado del hombre puesto al servicio de otro hombre, subjetividad del hombre objetivada en la subjetividad de otro hombre, mediador, en fin, de las relaciones sociales. (Zardoya, pág.4)

En el plan ideal surge la producción espiritual, momento donde se crea la idea, la subjetividad que constituye reflejo de la realidad objetiva. Este plan se concibe como una de las formas específicas de la producción social que se basa en la producción de ideas. Zardoya sobre el tema argumenta: *las ideas viven en la actividad de los hombres que las producen, las asumen, las cultivan, las enriquecen, las difunden y defienden, luchan por enraizarlas en las relaciones sociales, viven y mueren en torno a ellas. (pág. 9)*

En la división social del trabajo se encuentran dos formas fundamentales: la producción espiritual y la producción material. Las mismas constituyen formas especializadas, una destinada al trabajo intelectual y la otra al trabajo propiamente físico. Esta relación se convierte en una ecuación indisoluble donde no puede darse una sin la otra, puesto que en una actividad exclusivamente física se muestra de forma inconsciente una idea que se materializa en el objeto creado. Esa idea esta condicionada por la realidad que le circunda al sujeto y la experiencia vivida. Un albañil cuyo trabajo es evidentemente físico, para construir una vivienda, necesita organizar su trabajo a partir de un plano que ilustre el inmueble. Eso no es más que el plan ideal de como se ve la casa una vez terminada.

En esa división del trabajo la producción ideal se ajusta en los intelectuales y puede hablarse de manipulación, puesto que esta clase se encarga de instituir las normas y la forma de ver la vida en la sociedad. La clase que se desarrolla en la producción espiritual a través de las ideas se crea el mundo que prefiera. Este grupo produce como se debe pensar y asumir cada momento de la vida, modifica a su vez el comportamiento de los hombres. Insospechadamente las

funciones intelectuales se centran en los sectores especializados de la clase dominante que hace valer sus concepciones por encima de los demás.

En las condiciones del intercambio universal entre los hombres de los productos del trabajo, toda creación de ideas “cotidianas” (así como de objetos materiales) no puede prescindir en modo alguno del consumo de las ideas - principios, imperativos, algoritmos, normas y reglas de actuación- generadas por los profesionales de la producción espiritual, sean éstas ideas políticas, jurídicas, morales, religiosas mitológicas o científicas. (Zardoya, pág.12.)

La cultura permite que se organice socialmente la estructura productiva de una sociedad y expresa la organización económica social, puesto que la cultura constituye la forma especial de organización. A través de la cultura se acepta y se asume el modo de producción de una sociedad. La misma se considera un poderoso elemento de socialización, puesto que no solo se evidencia como producto, sino que consiste en una actividad humana de carácter tanto colectivo como individual. Es aquí donde viene a jugar un papel primordial, las costumbres, las tradiciones y por ende la identidad, el sentido de pertenencia y la autoidentificación de un grupo con su espacio social. Los procesos identitarios se manifiestan en todos los entornos sociales del mundo, ceremonias, mitos. Las fiestas populares son ejemplo visible, que se muestran como eventos que forman parte de la identidad de un territorio y que son reconocidos por sus habitantes y por los demás territorios. Es por ello que se encarga de instituir las normas sociales y el comportamiento de los hombres como ser social. A decir de Luis Álvarez Álvarez, 2003, *“la cultura tiene un fuerte componente axiológico, y consolida y codifica “lo que está socialmente bien” y lo diferencia de “lo que está socialmente mal” (...) (pág.3).*

La cultura es el resultado de un amplio proceso de aprendizaje que se vale de la educación para acumularse y conservarse. Esta a la vez es moldeadora de la personalidad individual. *Así pues, la cultura se transmite en la medida en que los sujetos de una sociedad, y la sociedad misma, se la apropian de manera creativa, remodelándola de manera permanente y como una esencial tarea colectiva e individual. (Luis Álvarez Álvarez, 2003, pág.5)* Este autor muestra a la cultura material y espiritual como creación humana en un proceso de

transformación dialéctica. De manera tal que sea entendida en continua evolución dialéctica, en constante cambio y transformación, sin obviar que pretende conservar ciertos valores de identidad y tradición.

La cultura siempre se renueva con el surgir de nuevas generaciones y por lo tanto de nuevas formas de vida, que no dejan de estar permeadas por las formas antiguas de ver la vida. La misma va en busca de la conservación de valores que hacen de una cultura única en su tipo. A través de la educación la cultura se enriquece y no solo de la educación institucionalizada, aunque la escuela siempre va a favor de conservar ciertos valores culturales en dependencia del contexto sociocultural en que se desarrolle. La familia, como ente no institucionalizado, es un elemento que permite la conservación y prevalencia de determinada cultura. Por ejemplo el niño cuando nace desarrolla su vida a partir de lo que la mamá y el papa dicen que está bien y que está mal. Así asume un comportamiento acorde con la realidad social a través de sus padres que ya lo tiene incorporado a su vida cotidiana. No por gusto se alude que la familia es la primera escuela del hombre, aun cuando es una frase abusivamente utilizada.

Entender la cultura a la vez como integración dialéctica de procesos de actividad humana y resultados de esos procesos, es lo que permite comprender que la cultura es inherente al hombre (entendido éste en su cabal significación de ente social) de una manera que la revela como factor cuantitativo y cualitativo del ser humano, de manera que ella no es una especie de “entorno” o “hábitat exterior”, sino que, por el contrario, en el marco de la sociedad “[...] la cultura actúa realmente como característica del hombre y como medida de su desarrollo profesional, moral y espiritual” (Rodríguez, 1989, t.2, pág.231)

La cultura constituye, además, un complejo sistema de códigos que puede decodificarse en el proceso de comunicación. Tiene como una de sus funciones la viabilidad de un proceso de comunicación social. En un proceso de comunicación como intercambio entre dos personas esencialmente, por citar un ejemplo, interviene la cultura en el sistema de códigos a utilizar. La comunicación varía sus códigos en correspondencia con los signos y los

símbolos de esa cultura y por el territorio o el espacio en que se desarrolle. Lo que en un país significa una cosa no necesariamente tiene que constituir lo mismo en otro. La cultura es transmitida de una generación a otra, es decir se hereda y es asumida en el propio proceso de aprendizaje que se viabiliza con la educación como herramienta fundamental.

La cultura tiene una existencia objetiva, pero que sólo llega a ser tal en la medida en que resulta función de un importantísimo componente estructural de la sociedad. Se trata de que la cultura, como cualidad de lo humano —y, por tanto, de lo social—, es una creación de los hombres, pero su existencia objetiva depende de que esos hombres —y sus herederos históricos— puedan poner en función de sus vidas tanto los resultados como los procesos mismos de elaboración y creación culturales. (Álvarez, 2003, pág.10)

La cultura como desarrollo de la creatividad humana se intuyen derivadas manifestaciones artísticas que nacen de la producción espiritual. La ideología y la cultura se entrelazan en el marco de estas manifestaciones del arte, puesto que la idea como núcleo unificador aparece en la creación artística como un ideal. La ideología a través del arte expone y defiende sus ideales, de una manera mucho más sutil. No solo la ideología utiliza la cultura, sino que la cultura influye en la ideología y volviendo a su génesis influye en la idea y en la forma de concebir el mundo, por toda la forma de vida heredada. La cultura es herramienta y vía a la vez de la ideología.

La cultura engloba la producción del hombre como ser social, sus relaciones con la naturaleza y con sus similares, el nivel de creatividad para transformar la naturaleza, y todas las formas de concebir y desarrollar la vida del hombre. La ideología surge como una idea que establece un ideal que regula la vida en sociedad, a través de símbolos y signos que son eminentemente culturales. Por ende ideología y cultura se entretajan en una compleja relación que debe verse desde una concepción holística, para desentrañar las relaciones que se dan en la génesis de cada término. Teniendo en cuenta el análisis desde una visión dialéctica del complejo mundo de las relaciones sociales y de la vida del hombre como ser social.

Anexo 2

Entre las décadas 40 y 50 Ortiz escribió los siguientes textos:

- Africanía de la música folklórica de Cuba* (1950)
- Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940)
- Las cuatro culturas indias de Cuba* (1942)
- Martí y las razas* (1942)
- El engaño de las razas* (1946)
- *El huracán su mitología y sus símbolos* (1947)
- Los factores humanos de la cubanidad* (1940)
- Por una escuela cubana en Cuba libre* (1941)

De ellos se toman para el análisis:

- Los factores humanos de la cubanidad* (1940)
- Por una escuela cubana en Cuba libre* (1941)
- *Africanía de la música folklórica de Cuba* (1950)
- Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940)